



1 DE FEBRERO: SANTA BRÍGIDA (+ 1373)

Nació por el año 1303 en Finsta, región de Suecia. Sus padres Birger e Ingerborg fueron ricos terratenientes. Como suele suceder en estas vidas abundan las leyendas de su infancia porque es poco lo que de ella sabemos críticamente: Su madre salvó milagrosamente del peligro de muerte al dar a luz a Brígida; las varas con que intentaban castigar a la niña se rompían antes de hierirla, etc...

Lo que parece ser cierto es que sus padres eran muy buenos cristianos y que educaron en esta fe y piedad a la pequeña Brígida. También tuvo una tía muy piadosa y un hermano a quien llamaba “el novio de la Virgen” por su gran bondad y piedad hacia la Virgen María.

Como sucedía por aquellos tiempos, la casaron con un noble caballero a la tierna edad de catorce años. Con él tuvo ocho hijos que muy poco se parecieron entre sí ya que unos arribaron a la santidad y otros recorrieron caminos nada dignos de ser imitados. Brígida se preocupó grandemente de la educación de sus hijos y trataba de inculcar en ellos el santo temor de Dios y la práctica de las virtudes humanas.

Fue llamada por la reina doña Blanca a formar parte de las damas de su corte y en esta nueva misión trató de implantar e influir una auténtica vida cristiana.

Estaba de moda en tiempos de Brígida hacer la Peregrinación a Santiago de Compostela, cosa que hizo la santa acompañada de su marido durante dos años. En este tiempo pudo apreciar dos grandes calamidades que asolaron la cristiandad durante tanto tiempo: La Guerra de los Cien años y el tristemente célebre Destierro de los Papas en Aviñón. Al volver de Compostela su esposa, Ulf Gudmarsson, murió, dejando libre a su esposa Brígida para que se entregara a sus apostolados que ya venía haciendo con permiso de aquél.

Un día, estando en oración, le pareció oír la voz de Dios que le hablaba de la misión que le iba a confiar. Le pide el Señor que funde un convento y que invite insistentemente al clero, a los príncipes y a todo el pueblo en general a que vivan dignamente la vida cristiana, a que se corrijan de sus pecados y a que hagan penitencia si no quieren recibir duros castigos de parte del Señor...

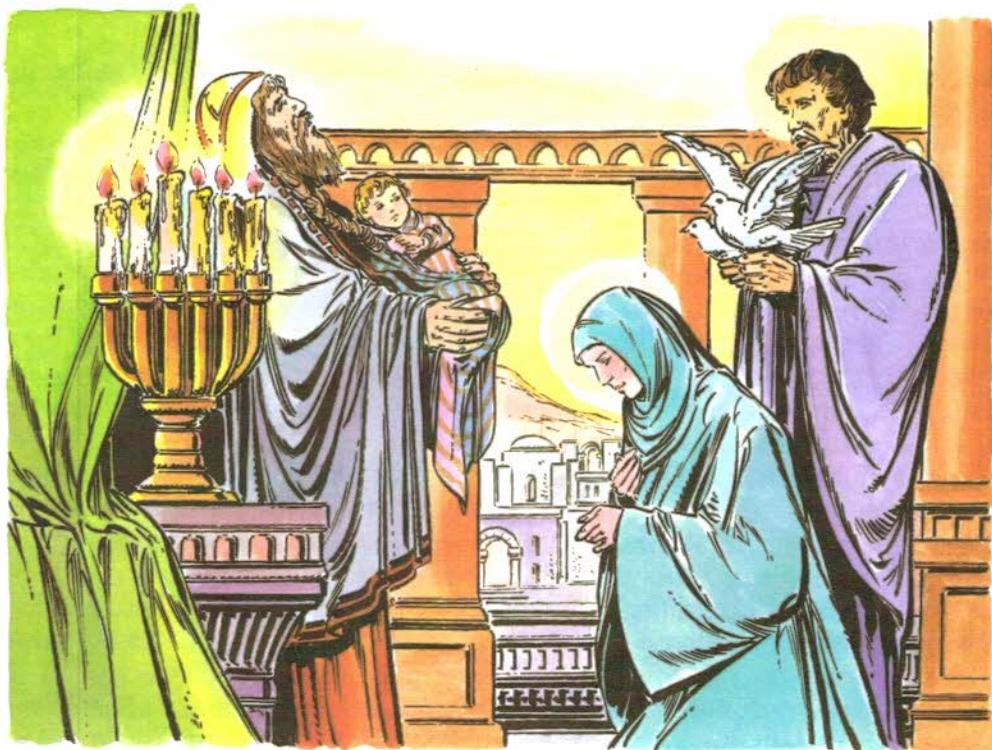
Brígida pone manos a la obra y con ayuda del rey da comienzo a la construcción del Monasterio. Pronto el rey se opone y hasta llega a derribar cuanto se había edificado. Brígida no cede. Insiste en las órdenes recibidas de parte del Señor. Escribe la Regla para su Monasterio y marcha a Roma —no a Aviñón—, para ganar el Jubileo del Año Santo y presentar su Regla para que sea aprobada por el Papa. Santa Brígida se hace rodear de almas buenas “los amigos de Dios” los llamaba ella, entre los que se encontraba su misma hija Catalina que también sería canonizada después por la Iglesia... y pide al Papa que apruebe su Regla y su Orden... Pide al Papa también que vuelva a Roma y que abandone el destierro de Aviñón... Lo consigue, pero de nuevo el Papa vuelve a su sede de Francia. La aprobación no llega hasta después de veinte años de confiada espera.

Acompañada de “los amigos de Dios”, marchó en peregrinación a la Tierra del Señor, donde permaneció medio año recibiendo grandes gracias de parte de Dios. Tanto aquí, como en Roma y durante su peregrinación, iba obrando prodigios la gracia de Dios por su medio.

Brígida maceraba bárbaramente su cuerpo con duras penitencias y se entregaba todo el día a la oración y obras de caridad. Poco después de volver de su dura peregrinación, moría santamente en Roma el 23 de julio de 1373.

Además de la célebre Orden Brigidiana fundó la Orden del Santísimo Salvador que llegó a disfrutar de gran esplendor. Tuvo célebres *revelaciones* de parte de Dios, aún hoy muy conocidas.

Otros Santos de hoy: Cecilio, Pionio, Severo, Pablo, Veridiana...



2 DE FEBRERO: PRESENTACIÓN DEL SEÑOR Y PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

El actual himno del Oficio de lectura comienza así: “En el templo entra María, más que nunca pura y blanca, luces del mármol arranca, reflejos al oro envía. Va el Cordero entre la nieve, la Virgen nevando al Niño, nevando a puro cariño, este blanco vellón leve...”

Esta fiesta, que también se le llama “La Candelaria”, es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de febrero, después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de “la fiesta de las luces”.

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar

parte de la fiesta en cuanto lleva en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al final de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuándo empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo X ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en alguna necesidades.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

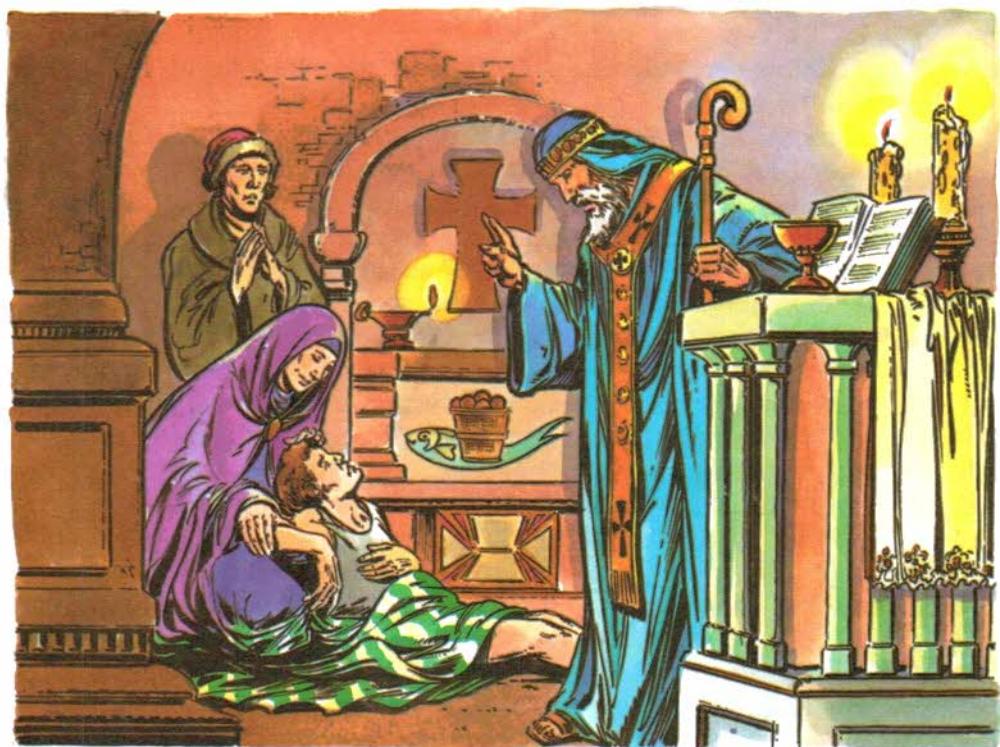
Los mismos ángeles quedarían extasiados ante aquel maravilloso cortejo que atraviesa uno y otro atrio hasta llegar al pie del altar para ofrecer en aquellos virginales brazos al mismo Hijo de Dios.

Una vez cumplido el rito de ofrecer los cinco ciclos legales después de la ceremonia de la purificación, la Sagrada Familia estaba dispuesta para salir del templo cuando se realizó el prodigio del Encuentro con Simeón, primero, y con la ancianísima Ana, después. San Lucas nos cuenta con riqueza de detalles aquel encuentro: “Ahora, Señor, ya puedes dejar irse en paz a tu siervo, porque han visto mis ojos al Salvador... al que viene a ser luz para las gentes y gloria de tu pueblo Israel...” Y le dijo a la Madre: “Mira, que este Niño está puesto para caída y levantamiento para muchos en Israel... Y tu propia alma la traspasará una espada...”.

Contraste de la vida: El mismo Infante está llamado para ser: Luz y gloria y a la vez escándalo y roca dura contra la que muchos se estrellarán. ¡Pobre Madre María, la espada que desde entonces atravesó su Corazón!...

Bien podemos hoy cantar como la Iglesia lo hace en Laudes: “Iglesia santa, esposa bella, sal al encuentro del Señor, adorna y limpia tu morada y recibe a tu Salvador...”.

Otros Santos de hoy: Cornelio, Lorenzo, Cándido, Fortunato...



3 DE FEBRERO: SAN BLAS, obispo y mártir (siglo III)

No es exagerado afirmar que hoy celebramos uno de los santos más populares del Calendario litúrgico. En la edad Media era tenido como uno de los Santos *Auxiliares* o *Protectores* de gremios o entidades...

Los críticos historiadores Bolandistas traen cuatro *Actas* diferentes de su vida y martirio, más o menos críticas. De entre ellas extractamos estos datos biográficos: Nació en Sebaste, Armenia, en la segunda mitad del siglo III. Parece que fue médico y que se entregó a toda clase de ejercicios que le deparaba su profesión para hacer actos de caridad con cuantos se presentaban ante él. Las Actas le presentan adornado de toda clase de virtudes cristianas: Era humilde, caritativo, manso, piadoso, casto, inocente... en una palabra: Santo.

Quiso retirarse a la soledad para allí acabar sus días entregado de lleno a la oración y a la maceración de su cuerpo, pero siempre es verdad que unos son los planes del hombre y otros los de Dios...

La sede episcopal de Sebaste quedó vacante y la voz común de todos los cristianos fue esta: Nadie mejor para ocupar la sede vacante que Blas por su sabiduría y su santidad de vida. Por ello y muy a pesar suyo hubo

de aceptar el nuevo servicio que se le imponía para bien de sus hermanos y la gloria de Dios.

En aquel momento se desencadena una durísima persecución por obra del emperador Diocleciano contra los cristianos. Esta persecución fue durísima, sobre todo, en Sebaste hasta tal punto que fue llamada *La ciudad de los mártires*. Si así era para los simples cristianos ¿qué suerte esperará el pastor de ellos? Blas recuerda las palabras del Evangelio: “Si os persiguen en una ciudad huid a otra”. Blas sabe que no es prudente enfrentarse abiertamente contra sus enemigos y que debe ayudar a los cristianos de su diócesis y a cuantos pueda llegar con sus palabras a ser fieles al Señor y valientes ante el martirio... Por ello se esconde en un bosque y desde una pobre gruta, no teniendo más compañía que los animales salvajes, que le respetan y ayudan como los más fieles servidores, se dirige a sus feligreses animándoles en su tarea de ser testimonio valiente de Jesucristo...

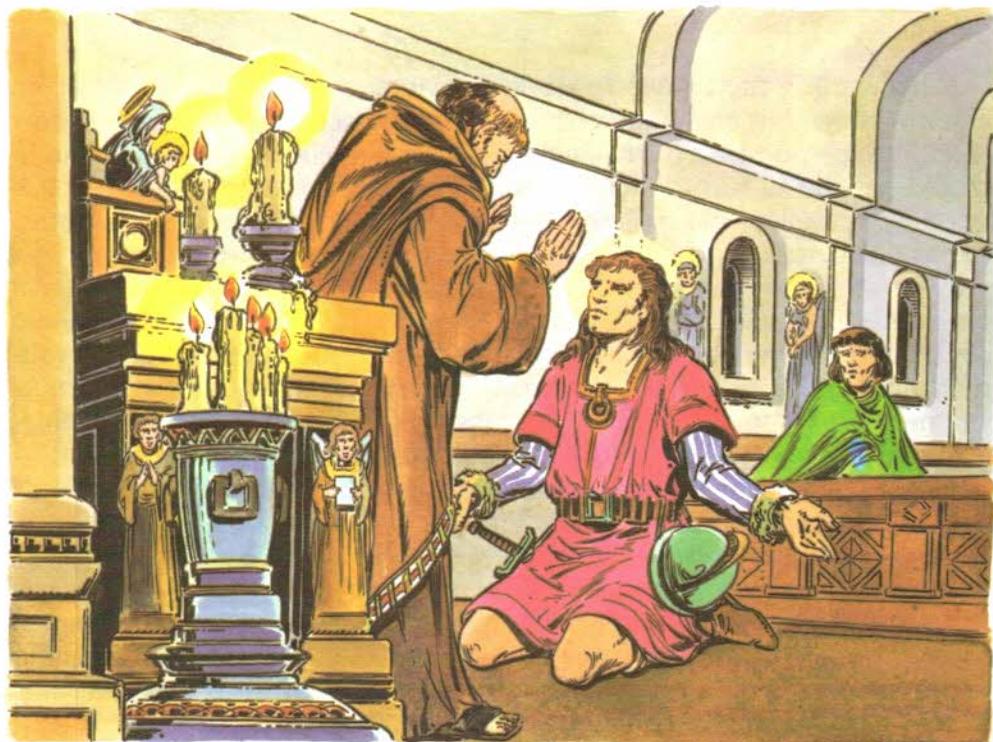
De cuando en cuando abandona valientemente la gruta y baja hasta la ciudad para animar y consolar a los encarcelados. Las Actas cuentan el caso cuando baja para consolar al mártir San Eustracio, que compra a los carceleros para que le permitan entrar y una vez en la cárcel besa con gran afecto las cadenas de Eustracio y le anima a perseverar en la lucha... Blas le da la Eucaristía. Salta de emoción... y al día siguiente, mientras Blas ha vuelto a su escondite para desde allí gobernar su diócesis, Eustracio sube al patíbulo glorioso del martirio...

Por fin le llegó la hora a Blas. Estaba en su gruta del monte Argeo, cuando llegaron los enviados del gobernador de Capadocia, el tirano Agrícola. Al verlos llegar les salió al encuentro y les saludó diciendo: “Bienvenidos seáis, amigos. Os esperaba. Partamos en el nombre del Señor”. Después se dirige a sus fieles y les dice con gran valor: “Vamos a derramar nuestra sangre por Jesucristo. Al fin se ven colmados mis ardientes deseos. Esta noche me ha comunicado el Señor que finalmente se digna aceptar mi holocausto”.

Agrícola le dice: “Ya conoces nuestro dilema: O sacrificar o morir”. Y Blas valiente: “No os canséis. No hay otro Dios que Jesucristo. El es el Eterno e Inmortal. Los demás son dioses falsos con los que no quiero arder en el Infierno”.

Lo demás ya lo recogen las Actas que, aunque sean muy tardías, tienen mucho de verosimilitud: Palizas, escarnios, azotes, vergas, peines candentes, grillos que desgarran... Siempre fue fiel a Jesucristo hasta que expiró en el Señor. Muchos gremios ayer y hoy le tienen como Patrón e Intercesor ante el Señor.

Otros Santos de hoy: Oscar, Celerino, Laurentino, Félix, Ignacio, Hipólito...



4 DE FEBRERO: SAN ANDRÉS CORSINI, obispo (+ 1374)

En el nuevo Calendario de los carmelitas se celebra este gran santo de su orden el día 9 de enero. Nació de la ilustre familia florentina de los Corsini a principios del siglo XIV y fue uno de los doce hijos de los esposos Nicolás y Gema. La primera noticia histórica que poseemos de él se remonta al 3 de agosto de 1338 en una carta en la que se le nombra ocupando el decimoctavo lugar entre la lista de los cincuenta religiosos del Convento carmelitano de Florencia.

Críticamente sabemos muy poco de su nacimiento e infancia. Alguna historia antigua cuenta que su madre era estéril y que le pidió a la Virgen María le concediera algún hijo... Ésta, orando vio que daba a luz a un lobo, pero que, mientras estaba rezando ante el altar de la Virgen en el Carmen de Florencia, se transformaba el lobo en manso cordero...

Siguiendo esta noticia más o menos cierta parece que en su juventud no fue modelo de virtud el joven Andrés, pero que un día la madre le recordó el sueño que al nacer había tenido y el joven marchó al convento de los carmelitas y llamando al P. Prior le pidió lo admitiese entre sus novicios para ser religioso.

Sabemos que fue consejero de su Provincia y bachiller y profesor en algunos conventos hasta que asistió el Capítulo general celebrado en Metz en el que fue nombrado Provincial de su Provincia. Era el 1348 cuando estaba en todo su furor la tristemente famosa Peste Negra que tantos miles de víctimas llevó al sepulcro. Mucho hubo de sufrir durante estos años.

El 13 de octubre de 1349 el Papa Clemente VI lo nombró Obispo de Fiésole. En su sepulcro se dice: “Fue arrebatado desde el Carmelo a la iglesia y a la mitra fiesolana”. Una vez que tomó posesión de su sede, continuó llevando una vida muy austera y siempre llevó el hábito de la Orden. Redujo el número de sus sirvientes y mandó que la comida fuera muy frugal y la misma para todos. Él visitaba todas las parroquias y dirigía personalmente asuntos que antes habían estado encomendados a sirvientes.

En este tiempo eran muy necesarias las visitas pastorales y trataba de corregir al clero de muchas relajaciones que se habían ido introduciendo entre los clérigos. Trató de que siempre fueran modelo para los simples cristianos por su caridad, piedad y buenas costumbres.

Además de su ejemplo, que era lo que más arrastraba a los demás, trató asimismo de dictar severas leyes contra los que eran causa de escándalo para los demás. También trataba de predicar y enseñar la Palabra de Dios. Por ello entre las alabanzas esculpidas en su sepulcro se puede leer: “Admirable por el ejemplo de su vida y por su elocuencia”.

Otra nota característica suya fue el cuidado personal que siempre sintió hacia los pobres y menesterosos. Él mismo se definió “como padre y administrador de los pobres”.

Era natural que como carmelita —miembro de la Orden que se apellida oficialmente como Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo— fuera ferviente devoto de la Virgen María. A Ella dedicaba muchas horas de oración y se dice que la misma Virgen María se le apareció el día de su Primera Misa y después siendo Provincial le comunicó que sería en breve elevado al episcopado de Fiésole.

Mucho trabajó para pacificar los ánimos exaltados entre los eclesiásticos y los mercaderes de Florencia. Tanto en esta ocasión como incluso desde otras diócesis limítrofes acudían a él para que hiciera de árbitro y todos acataban cuanto él decía porque veían en él a un hombre bueno y justo.

Lleno de méritos murió el 6 de enero de 1374 y muy pronto empezó a tributársele culto. Su cuerpo se conserva en la Capilla a él dedicada en el Carmen de Florencia. En la Basílica de San Juan de Letrán de Roma también tiene dedicada una capilla muy bella.

Otros Santos de hoy: Juan de Brito, Eutiquio, Filoromo, Aquilino, Gelasio, Donato...



5 DE FEBRERO: SANTA ÁGUEDA, virgen y mártir (siglo III)

— “¿De qué casta eres?”, le pregunta Quinciano, el procónsul de Sicilia, a la joven Águeda.

— “Soy de condición libre y de muy noble linaje”, contesta ella.

— “Si así es ¿por qué vives como los esclavos?”.

— “Soy esclava de Cristo...” Y continuó el interrogatorio sin poder conseguir el tirano lo que pretendía que no era otra cosa que apóstatas más que mártires. Pero no sabía con quién se las estaba jugando.

Águeda, que en griego significa “la buena”, y entre las perlas más codiciadas se busca el ágata... nació en Catania y es la Santa que desde siempre ha sido venerada como la principal Patrona de esta gran ciudad. Una mujer sencilla, joven, pero prototipo de valentía y entereza a toda prueba.

Ha sido, sin temor a exagerar, una de las santas más cantadas de la antigüedad por poetas, literatos y llevada a la pintura y escultura. En la misma liturgia romana tuvo el honor de ser venerada desde la más remota antigüedad como lo demuestra que fuera incluida en el antiguo Canon Romano.

Al papa y poeta San Dámaso se atribuye este precioso himno dedicado

a esta ilustre mártir siciliana: “Hoy brilla el día de Águeda, la insigne virgen; Cristo la une consigo y la corona con doble diadema. De ilustre prosapia, hermosa y bella, todavía más ilustre por las obras y la fe, reconoce la vanidad de la prosperidad terrena, y sujeta su corazón a los divinos preceptos. Bastante más fuerte que sus crueles verdugos, expuso sus miembros a los azotes. La fortaleza de su corazón la demuestra claramente su pecho torturado. A la cárcel que se ha convertido en delicioso paraíso, baja el Pastor Pedro para confortar a su ovejilla. Cobrando nuevo aliento y encendida en nuevo celo, alegre, corre a los azotes. La muchedumbre pagana que huye amedrentada ante el fuego del Etna, recibe los consuelos de Águeda. A cuantos recurren fieles a su protección, Águeda les extingue los ardores de la concupiscencia. Ahora que ella, como esposa, resplandece en el cielo, interceda ante el Señor por nosotros, miserables. Y quiera, sí, mientras nosotros celebramos su fiesta, sernos propicia a cuantos cantamos sus glorias”.

En esta hermosa composición del gran papa español se encierra la vida de nuestra célebre mártir.

El tirano Quinciano no encuentra otra camino para hacerle desistir de su propósito que el de entregarla a una diabólica mujer, Afrodísia, para que con artes mágicas la haga desistir de su fe y reconozca a los dioses del Imperio. Pasados algunos días vuelve ante ella el mismo procónsul y le pregunta:

— “¿Qué decides? ¿Estás convencida de que lo que tú adoras es una aberración?”

— “Oh, no, Quinciano, cada día que pasa me doy más cuenta de que estoy en la única verdad y que Jesucristo es el único que nos puede dar la vida eterna. Él es el único que nos puede hacer salvos”.

El tirano da órdenes más severas: Que sea tratada como los demás. Que la pasen por todos los tormentos, uno a uno, por los que los demás han pasado para que muera, hasta que no quede en ella la más mínima fuerza... La azotan bárbaramente. Con terribles grillos y garfios horripilantes descarnan su cuerpo virginal. Colocan planchas incandescentes sobre todo su cuerpo, y llegan hasta cortarle sus pechos... Águeda anima a los mismos torturadores ya que ven que nada pueden hacerle por desistir de su fe en Jesucristo... Recibió la visita milagrosa de San Pedro... Oró ella puesta de rodillas pidiendo perdón por sus torturadores y por su ciudad de Catania: “Gracias te sean dadas, Señor, por el valor que me has dado... Mándame ir a Ti, para que pueda cantar para siempre contigo en la gloria...” Y expiró blanca y pura como había vivido.

Otros Santos de hoy: Isidoro, Avito, Albuino y Btos. Pablo Ni y Andrés de Corea.



6 DE FEB.: S. PABLO MIKI Y COMPAÑEROS MART. (1597)

San Francisco Javier predicó por vez primera la fe de Jesucristo en el Japón el 15 de agosto de 1549. Cuando en el invierno de 1551 San Francisco Javier partía para la India dejaba más de 2.000 japoneses convertidos a la fe cristiana juntamente con dos influyentes jefes. Unos 30 años después eran más de 150.000. Pero las cosas no seguirían durante mucho tiempo tan prósperas. Subió al trono un antiguo leñador, muy astuto y sagaz, con grandes dotes de gobierno, y pronto se dio cuenta de la gran influencia que *“aquella religión extranjera”* ejercía en el pueblo. En un principio la aceptó gustoso pero pronto, quizá hostigado por algunos bonzos, sobre todo por el astuto Jacuín, que no podía tragar a los católicos, empezó una despiadada persecución contra esta religión. Se sirvió de patrañas y calumnias para salirse con la suya.

Ante las primeras leyes persecutorias que el emperador Taikoama dictó en forma de edicto para todo el imperio, los jesuitas que eran los casi únicos religiosos que entonces había en el país se escondieron y vistieron a lo japonés y desistieron de hacer actos públicos para no exacerbar más aún la ira del emperador. El emperador lo sabía y estaba esperando la ocasión para llevar adelante dicha persecución aunque temía que fuera en detrimento económico por si las ricas embarcaciones del comercio portugués desistían en venir al Japón.

Los padres franciscanos, yendo a la cabeza San Pedro Bautista, también trabajaban con celo y entrega que a todos admiraba. No temían la muerte.

Pronto se dio cuenta el emperador que los fines que había pretendido conseguir habían quedado totalmente frustrados y que habían servido aquellas persecuciones para todo lo contrario de lo que él intentaba, ya que millares de cristianos japoneses acudían a la casa de los misioneros, ya perseguidos y condenados a muerte, y no tenían miedo alguno de que los llevaran a la cruz como les habían prometido a aquellos 26 benditos hombres que pronto volarían al cielo.

La persecución se desencadenó de modo desigual. En unas islas era mucho más fuerte que en otras. Dependía un poco del propio gobernador o de las órdenes que habían recibido del emperador para llevar a la práctica el Edicto.

En Meako y Osaka fue verdaderamente cruel. Hasta los niños se ofrecían a morir por confesar su fe.

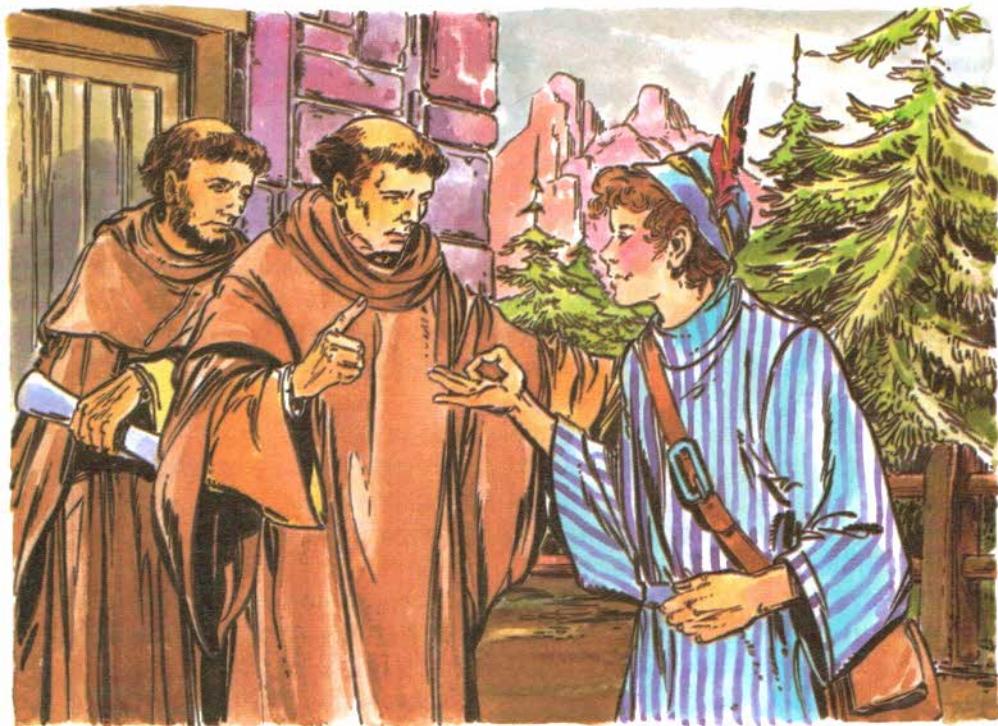
El emperador Taikoama para que los demás escarmentaran hizo pasearlos, cargados de cadenas, y después de sufrir terribles suplicios por varias ciudades, los hizo crucificar. Eran 26: De ellos, 20 japoneses, tres jesuitas: Pablo Miki, Juan y Diego; y 17 seculares: Cosme, Pablo, Francisco, Pablo, Francisco, Pablo, Juan, Tomás, Gabriel, Francisco, Pedro, León, Joaquín, Matías, Buenaventura, Miguel y su hijo Tomás, con los niños Antonio de 13 años y Luis de 11.

Los otros mártires eran religiosos franciscanos: cuatro españoles: el superior, Pedro Bautista, Martín, Juan Francisco; Felipe que era mejicano y Gonzalo de la India.

El 3 de enero de 1597 los 26 mártires fueron llevados a la parte inferior de Meako y se les cortó la mitad de la oreja izquierda y al día siguiente empezó su marcha triunfal hacia Nagasaki. El emperador quería infundir terror en los otros cristianos pero fue al revés. Al pasar por los diversos pueblos aquello era un cortejo triunfal: salían enjambres de cristianos todos dispuestos a ayudarles y a encomendarse a sus oraciones y con ganas de acompañarles hasta el calvario que sabían les esperaba...

En una colina frente a la ciudad había preparadas 26 cruces. Hoy se llama aquel lugar la *Colina de los Mártires*. El tormento fue terribilísimo ya que a los 26 les atravesaron con dos lanzas entrando por el costado y saliendo por los hombros... Mientras, en toda la colina solamente se oía el cántico de Te Deum laudamus... dando gracias del martirio. Era el 6 de febrero de 1597.

Otros Santos de hoy: Gastón, Amando, Dorotea, Saturnino, Teófilo, Silvano...



7 DE FEBRERO: SAN NIVARDO Y HERMANOS, monjes (siglo XII)

En la familia de San Bernardo es él, Bernardo, el centro, el fuego que lo incendia todo a su alrededor, el huracán que los saca a todos de sus casillas para lanzarlos a las cumbres de la santidad. Pero ese tronco y esas ramas, Bernardo y sus hermanos, tuvieron unas raíces hondas y fecundas. Eran sus padres, Tescelín el Moreno y Alicia de Montbar.

Tescelín, señor de Fontaines, era el hombre de confianza del duque de Borgoña, Hugo II. Noble señor y honrado caballero, soñaba las mayores glorias para sus hijos. Su esposa y luego Bernardo le influyeron poderosamente. Decía un día hablando con su esposa que Dios les había puesto en aquel pequeño punto del mundo con el propósito de embellecerlo para Él. A los 70 años entró como lego a las órdenes de Bernardo. Es Venerable.

Alicia era un alma de fe ardiente. Veía el mundo y todas las cosas a la luz de la fe, como parte del plan de Dios. Nada podía perturbarla, porque para ella todos los sucesos eran como una nueva venida de Cristo. Siempre pendiente de la voluntad de Dios, sobrenaturalizaba lo natural. Vivía la cercanía de Dios. Educó a sus hijos en la virtud. Está declarada Beata.

Tuvieron seis hijos varones, los tres primeros y los tres últimos, y en me-

dio, una hija, Humbelina. De Bernardo y de Humbelina se hablará en su día. La entrada de Bernardo, como simple monje en el Císter y luego como abad en Claraval, fue un vendaval que se llevó a todos por delante.

Guido era el primogénito. Todo le sonreía. Sucedería a su padre en el señorío. Se casa con Isabel. Tuvieron dos hijas. La mayor, Adelina. La otra se casó. Entonces sucede la intervención *extraña* de Bernardo. Quiere que se consagren como monjes al Señor. Convence a Guido. Discute con Isabel que se resiste. Isabel cae enferma y cede. Guido entra en Claraval. Isabel en el monasterio de Jully, con las dos niñas para cuidarlas. Adelina competía con su madre en la virtud y le sucedió como abadesa. Los tres, Beatos.

Gerardo es el hombre de la idea fija: ganar méritos como caballero del duque, por el que combate en Grancy. Cae herido y es hecho prisionero. Bernardo lo empuja. Ahora será caballero de Cristo. Entra en el Císter. Muere prematuramente. Emotivo panegírico de Bernardo. También es declarado Beato.

Andrés era el 5.º. Armado muy joven, era el mejor caballero de Borgoña. Visita ocultamente a sus hermanos en el Císter, y cae también. Tenía como lema imitar a Cristo. Era el caminante de Cristo, avanzando siempre infatigablemente. Vida oculta y humilde. Fue portero y abad. Declarado Beato.

Bartolomé, el 6.º, era la mansedumbre personificada. Visitó el Císter y allí se quedó. Empezó como sacristán y terminó siendo abad. Vivía el lema de San Benito: servir más que mandar. Su estudio era el crucifijo y la Eucaristía. Decía que tenía tres corazones: uno de fuego para Dios, otro de carne para sus semejantes, y el tercero de piedra para sí. Declarado Beato.

Nivardo era el último. A los 13 años ya hacía visitas a escondidas, con su caballo, a ver a sus hermanos al Císter. Le animan a que se quede con su padre, que el señorío será para él. “Habéis escogido el cielo y me dejáis la tierra. ¡Vaya un premio que me ofrecéis!”, contestó a sus hermanos. Y se quedó con ellos. Todo su afán era vivir su lema: Parcerse a Jesús.

La infanta Doña Sancha de Castilla quería fundar en Palencia un monasterio. Pide ayuda a San Bernardo, que le envía doce monjes. Nivardo viene como abad. Fundó el monasterio de la Santa Espina. Volvió a Claraval donde murió, llenó de méritos. En España se lloró su muerte. Declarado Beato. Son “la familia que alcanzó a Cristo”.

Otros Santos de hoy: Teodoro, Crisol, Moisés, Ricardo, Juliana, Angulo.



8 DE FEBRERO: SAN JERÓNIMO EMILIANO, presbítero (+ 1537)

Nos encontramos ante uno de esos colosos de la caridad y de amor hacia los hermanos. Nació en una familia de rancio abolengo veneciano, los Miani o Emiliani. Su padre era famoso militar y senador. Nació el 1481 en Venecia y sus padres fueron Angiolo y Diomira.

Casi no tuvo tiempo de formarse, ya que a los quince años ya tomó las armas y hubo de luchar en defensa de su patria contra los franceses... Unas veces tiene victorias y otras derrotas. Son cosas del oficio.

Las enseñanzas cristianas que inculcó su buena madre en su alma no las olvidó jamás, pero la vida militar le sedujo desde un principio y se descaminó como tantos otros compañeros de armas entregándose a una vida que decía muy poco con los principios que de su buena madre había recibido. El cielo le había adornado con muchas cualidades: simpatía, bondad, caballerosidad y por ello arrastraba tras sí a muchos amigos. Tenía un defecto que le costó mucho durante toda su vida arrancarlo de su corazón: era la ira, la cólera, el genio fuerte que en tantas ocasiones le traicionaba... Los malos amigos le llevaron por malos caminos.

Su buena madre y hermanos le rogaban abandonase aquellas compañías y que entrase por las sendas del bien... Como no estaba dispuesto a oír la voz de los hombres, fue Dios quien vino en su ayuda y para ello se sirvió de una derrota militar.

Emiliano fue encargado como jefe de defender la plaza fuerte de Castelnuovo, cerca de Treviso... pero por fin fue derrotado y hecho prisionero a pesar de su arrojo y valentía. Durante el tiempo del cautiverio tuvo mucho tiempo para pensar en Dios, en cuanto había aprendido desde niño, en el más allá y también en lo que sería la plenitud de su vida: los pobres. Para estar seguro de su cambio de vida y de que aquellas luces que recibía del Señor no eran meras alucinaciones, sino gracia de lo alto, acudió, con filial confianza, a la Virgen María, recordando su consagración Ella que le había hecho su madre desde niño. Lloró en la prisión sus pecados y dijo a María: “Madre, pide perdón a vuestro Hijo de todos mis pecados y concédeme la gracia de mostrarme cuál es el camino que debo seguir para serle fiel a Él y a Vos”... Todavía no había acabado su oración cuando se le apareció la Santísima Virgen María entre gran resplandor y consolándole le bendijo, le soltó las cadenas que le tenían atado y le entregó las llaves de la cárcel para que abandonara aquel lugar y se dirigiera adonde Ella le mostraría...

Marchó a Venecia y se entregó al cuidado de los niños huérfanos y a atender a todos los necesitados que encontraba... Recorrió varias comarcas de Italia: Somasca, Bérgamo, Brescia, Venecia, Verona... siempre tratando de imitar al Divino Samaritano. Para continuar su obra fundó los Clérigos Regulares Somascos o Siervos de los Pobres que fueron aprobados enseguida por el Papa Pablo III y elevados al rango de Orden religiosa por el Papa San Pío V en 1567.

La vida de San Emiliano está totalmente entregada al servicio de los más pobres y necesitados. Todos encuentran ayuda de su parte: Los huérfanos, las viudas, los abandonados, los encarcelados... para todos es como un verdadero padre. El tiempo que le queda libre lo dedica a la predicación y a enardecer en el amor a Jesús y a María a cuantos le siguen y escuchan. Obraba muchos prodigios el Señor por su medio. Corre la voz de que cura enfermos, multiplica los alimentos, evita catástrofes... Todos acuden a él en busca de ayuda y protección. Él los encamina hacia el Sagrario y al altar de la Virgen María... Lleno de méritos parte para la eternidad, a la edad de 56 años, el 1537.

Otros Santos de hoy: Pablo, Lucio, Ciriaco, Dionisio, Emiliano, Sebastián...



9 DE FEBRERO: SANTA APOLONIA, virgen y mártir (siglo III)

Los primeros siglos del cristianismo fueron muy duros y era necesaria una fortaleza sobrenatural para poder salir airosos de aquellas persecuciones tan crueles.

En tiempos del emperador Decio en la ciudad de Alejandría se desencadenó una terrible persecución contra los cristianos. Parece que fue por obra de un adivino o mago que a sí mismo se daba el nombre de Divino y que consiguió del gobernador acusar a los cristianos de crímenes horrendos y como si fueran los autores de cuanto de malo acaecía en la ciudad.

San Dionisio, que en aquel entonces era Obispo de aquella ciudad, refiere cómo el gobernador se dejó engañar por aquel astuto adivino y, como aquellos hombres eran propensos a creer en toda clase de adivinos y prestos a atacar a cualquiera que se opusiera a sus creencias, se desencadenó una terrible persecución contra los cristianos. Escribe el Santo: “Se amotinaron contra nosotros para dar crédito a aquel impío y cometieron los mayores excesos de crueldad y de furor. Se persuadieron de que no había un modo más fiel y generoso de honrar a sus dioses que siendo crueles contra los cristianos, hasta sacrificarlos en honor de sus dioses falsos...”.

Entre estas víctimas de las que no podían conseguir que sacrificaran a sus dioses falsos, dieron con una virgen venerable, ya anciana, que se llamaba Apolonia, adornada, dicen los antiguos biógrafos de la santa “de las virtudes de castidad, austeridad, piedad, caridad y limpieza de corazón”. Esta santa mujer era el ejemplo para toda la ciudad de Alejandría, ya que nadie podía ver nada menos bueno en ella y sí por el contrario muchas virtudes.

A pesar de ello, en una de las redadas que de cuando en cuando hacían aquellos fanáticos perseguidores de la religión cristiana, apresaron también a la virtuosa y anciana Apolonia y la llevaron ante los tribunales. Confiaban los herejes que la harían claudicar de su fe ya que no tenía nadie que la defendiera más que su fortaleza de espíritu y la gracia del Señor. En ellas confiaba Apolonia y en verdad que no quedó defraudada.

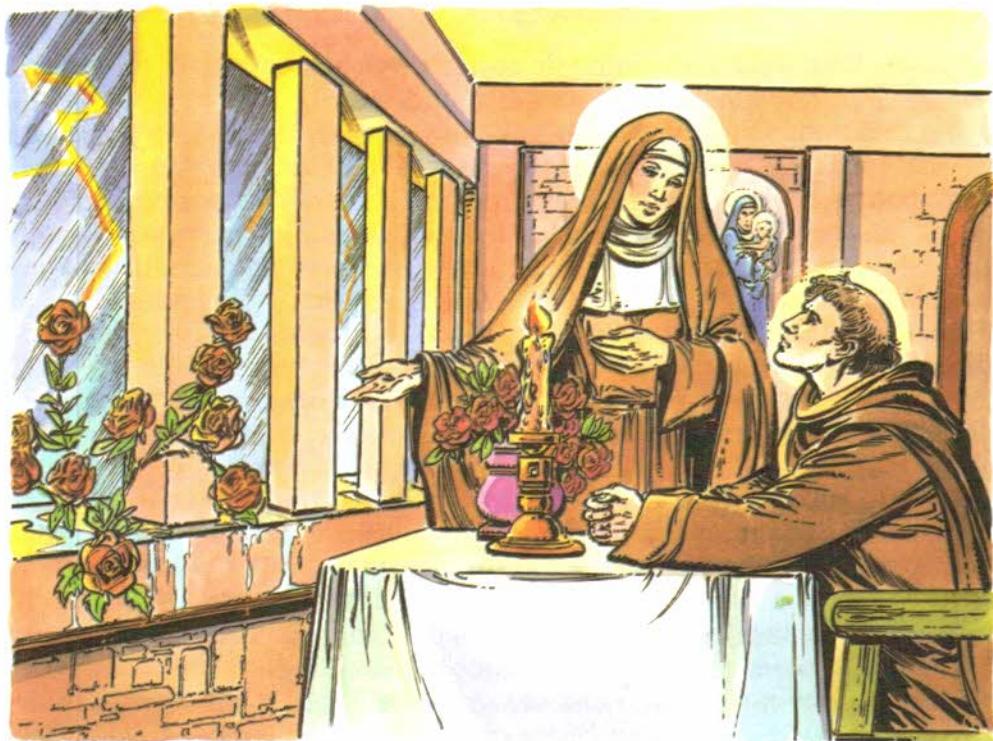
Ante aquellas falsas y calumniadoras acusaciones Apolonia se defendió con gran fortaleza y con tales argumentos que nadie de los acusadores podía contestar ya que sabían que cuanto afirmaba era cierto. Por toda respuesta uno de los presentes cogió un hierro muy grande y con él dio un fuerte golpe en la boca de Apolonia rompiéndole bárbaramente todos sus dientes. No contentos con ello prepararon una gran hoguera y le dijeron que era para ella si no pronunciaba las palabras que ellos iban a decirle. Se trataba de una sarta de blasfemias contra Dios, la Virgen y todo lo santo de nuestra fe. Por toda respuesta la valiente Apolonia se desprendió de sus esbirros y corrió a arrojarse ella misma sobre las llamas de la hoguera. No temía a las llamas. Le acompañaba la fuerza de Dios.

Los mismos verdugos quedaban atónitos ante la valentía de aquella anciana mujer y es porque no sabían que más que el fuego que quema el cuerpo, dentro de ella ardía otro fuego, el del Espíritu Santo, que era el que le daba la fortaleza necesaria para confundir a aquellos satánicos perseguidores.

Después de la hoguera, al ver que salía ilesa de todas aquellas pruebas y cada vez más fortalecida y rejuvenecida, la hirieron con otros muchos tormentos y de todos la sacó ilesa la gracia y protección del Señor.

El ejemplo de esta santa y varonil mujer sirvió para ayudar a muchos cristianos en la vivencia de su fe y fueron muchos los que la siguieron hasta derramar su sangre generosamente por Jesucristo. Los paganos veían que los fines que se habían propuesto habían caído por tierra por la valentía increíble de una heroica mujer. Al final fue degollada.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Abelardo, Nebrido, Cointa, Nicéforo, Reinaldo...



10 DE FEBRERO: SANTA ESCOLÁSTICA, virgen (+ 543)

El Papa San Gregorio Magno que nos referirá el maravilloso *diálogo* mantenido entre San Benito y su hermana Sta. Escolástica, dice que nuestra santa “estuvo dedicada desde su infancia al Señor Dios todopoderoso”.

Al pie del Apenino Central, en la ciudad de Nursia —Italia— a finales del siglo V, nació esta hermana gemela de San Benito, Padre del monacato Occidental. Parece ser que sus padres se llamaron Eutropio y Abundancia y que pertenecían a las familias más distinguidas de aquellas montañas.

Sabemos pocas cosas de su infancia. No hay duda de que caminaría al unísono con la de su hermano gemelo Benito, unidos ya antes de nacer y hermanos gemelos también en su alma... Nos podemos preguntar: ¿Quién de los dos influyó más en el otro? Parece ser que después Escolástica, imitando a su hermano que ya había dado vida y forma a los benedictinos, también ella fundó el primer monasterio femenino para benedictinas.

Lo cierto es que ambos aprendieron de sus padres la virtud y la fe cristiana. Ya adolescente Benito fue enviado a Roma para perfeccionar sus

estudios. Esta separación hubo de costarle muchísimo a la jovencilla Escolástica ya que ambos eran una misma cosa.

Tendría unos veinte años cuando Benito, después de empaparse bien de la vida y doctrina de los famosos eremitas de Oriente, San Atanasio, San Jerónimo, etc... trató de imitarles en Roma... Para ello se retiró y huyó del mundanal ruido. No fue fácil la fundación y los primeros pasos —como suele suceder a casi todos los fundadores—, se vieron cuajados de abrojos y espinas que muchas veces procedían de sus mismos discípulos...

Mientras, Escolástica rumia y medita el Testamento que su buena madre, que murió siendo ella muy niña, le dejó: “Sabe, hija mía, que los adornos postizos, los ricos vestidos y los collares de perlas, no valen nada delante de Dios. El mayor elogio que puede hacerse de una doncella es su modestia y piedad”... Nunca olvidó Escolástica tales consejos... Trató de llevarlos a la práctica desde su más tierna edad. Renunció a cuantas lisonjas le ofrecía el mundo, su belleza y su alta alcurnia, y se entregó de lleno a su Amado, a Jesucristo, a quien consagró toda su vida y para siempre...

Inspirado por Dios, Benito, y ayudado por su hermana, fundó el primer convento de religiosas benedictinas pero un poco distante del de los religiosos. A pesar de estar tan cercanos habían puesto un muro voluntario de separación y tan sólo una vez al año se veían, y aun separados de ambos Monasterios, en una casita que había entre ambos. Cuenta San Gregorio esta admirable entrevista:

Era por el año 543. Escolástica prevé que va a ser esta la última entrevista que va a tener con su hermano, con el que compartió su vida desde la niñez. Pasan todo el día hablando de cosas espirituales. Al atardecer ya, se levanta su hermano y le dice: — “Adiós, hermana. Hasta el año que viene”.

— Hermano mío —le suplica Escolástica— no te marches. Pasemos toda la noche hablando de cosas de Dios... — ¿Qué dices, Escolástica? ¿Ignoras que no puedo pasar la noche fuera de la clausura del Monasterio?

Escolástica no responde. Baja la cabeza, la coloca entre sus manos y ora fervorosamente al Señor. En un santiamén se encapota el cielo y se oyen truenos y cae una copiosa lluvia como nunca se había visto en aquellos parajes.

— “¿No te vas? — ¿Qué has hecho, hermana mía? — Te lo pedí con insistencia y no me escuchaste. Se lo pedí a Dios y me ha escuchado enseñada. Hermano mío, Dios ha preferido el amor a la Regla...” Y pasaron toda la noche en pláticas espirituales... Tres días después Benito veía subir una paloma desde el monasterio hacia el cielo. Era el alma de Escolástica...

Otros Santos de hoy: Ireneo, Zótico, Jacinto, Amancio, Guillermo...



11 DE FEBRERO: NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Como queriendo indicar que el cielo ratificaba lo que había hecho en la tierra el Vicario de Jesucristo, el 11 de febrero de cuatro años después —1858— la Virgen María se aparecía a la niña Bernardita Soubirous. Y lo hacía durante dieciocho veces... Vale la pena escuchar a ella misma relatar, con su gran ingenuidad, lo que allí pasó:

“Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez... Volví a ir allá durante quince días... Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba

lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción...”.

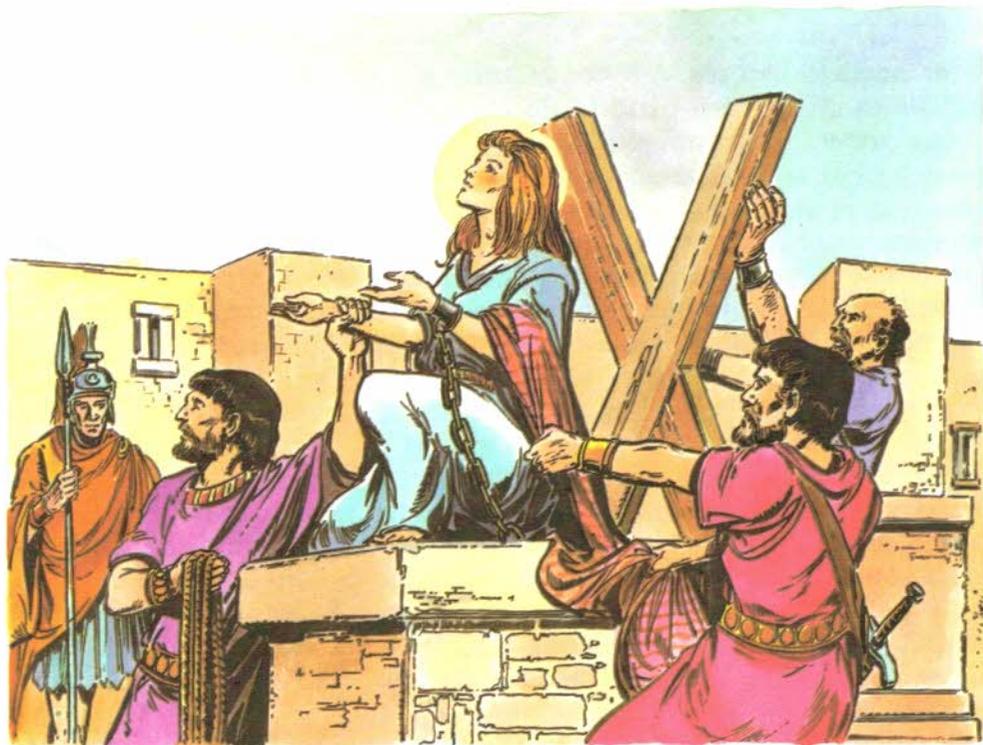
Vale la pena recordemos un poco a la Vidente, a Santa Bernardita Soubirous. Nació el 1844 y fue la mayor de seis hermanos. Era una chica sencilla, sin apenas preparación ni cultura pues sus padres, sumamente pobres, no pudieron enviarla a hacer estudios especiales. En la tercera aparición le dijo la Virgen María: “No te haré feliz en este mundo sino en el otro”. Y lo cumplió. No fue en su vida —ni seglar ni religiosa— llevada en palmitas como se podría suponer.

El día once de febrero de aquel año 1858 cayó en jueves. Era un día crudo de invierno. Bernardita acompañada de su hermana Toneta y su amiguita Juana marchan para ver si encuentran leña y huesos para calentarse en la lumbre. Su madre le ha encargado a Bernardita que, como goza de poca salud y se constipa enseguida, procure no mojarse los pies. Su hermana y Juana pasan el riachuelo. Ella queda sola y es entonces cuando llega la aparición que ya hemos oído de su pluma...

Cuando volvieron Toneta y Juana les preguntó Bernardita: ¿“Habéis visto algo?” Bernardita estaba radiante, y ellas, todo curiosas, le preguntaron: ¿“Y tú, qué has visto?”... Con gran sigilo, y no sin antes hacerles prometer que a nadie lo dirían, les refirió la visión que había tenido... Pero... llegadas a casa todo se descubrió. El calvario que esperaba a la pobre Bernardita no es fácil describirlo en pocas líneas. Le prohibieron volver a la gruta, pero impulsada por una fuerza interior allí acudió y allí vio a la Virgen dieciocho veces. El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio “la vio más hermosa que nunca”, como ella misma testificará después...

Pronto aquel humilde paraje de Lourdes se hizo famoso en todo el mundo. Empezaron a acudir peregrinos venidos de todas partes, hasta ser un lugar de Peregrinación para Europa y otras partes del mundo. No hay duda de que es uno de los Santuarios más visitados y más venerados de todos los continentes. Allí han ido descreídos y han encontrado la fe. Enfermos de cuerpo y de alma, y han hallado la salud para ambas cosas o para una de los dos. Allí se respira una gran devoción, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, del amoroso perdón y de la actividad de la Mediadora de todas las gracias. Quien la visita una vez sale con el firme propósito de volver una y más veces para poder experimentar la presencia sobrenatural que allí se respira. Son muchos los milagros que desde la Gruta de Massabielle obra la Virgen María en cuantos acuden a Ella.

Otros Santos de hoy: Lázaro, Lucio, Desiderio, Félix, Jonás, Gregorio...



12 DE FEBRERO: SANTA EULALIA, virgen y mártir (siglo IV)

Barcelona tiene como Patrona celestial de la ciudad a esta valerosa mujer que se enamoró de Jesucristo y no temió los atroces tormentos a los que fue sometida. Pertenecía a una familia de senadores. Sus padres se llamaban Fileto y Leda y habitaban en una quinta cerca de la ciudad. Allí pasó su niñez y los primeros años de su adolescencia.

Siendo aún muy niña oyó hablar a su cristiana madre del valor de la virginidad y un día ella oró ante Jesucristo a la vez que le decía: “Señor, si me queréis feliz, consentid que muera en la cruz como Vos”. Nuestro Señor aceptó gustoso aquel generoso ofrecimiento.

La *Passio a Leccionario Barcinonense* dice de ella “que amaba a Cristo con toda su alma y que era para las otras doncellas de su edad norma cierta de salvación por el ejemplo de sus virtudes”. El Arzobispo de Milán, San Ambrosio, comentando la vida de Sta. Eulalia escribió: “Su devoción y arrojo era mayor de lo que suponía su edad, y su virtud sobrepasaba cuanto cabía esperar de su débil naturaleza”...

Desde muy niña llamó la atención la gran caridad que ardía en su co-

razón hacia los pobres. A todos socorría y atendía con gran cariño. Para atenderles mejor, con permiso de sus padres, vendió cuanto tenía.

Los emperadores romanos Diocleciano y Maximino se comprometieron a acabar con los seguidores de Jesucristo. Para ello al enterarse de que en la lejana Iberia se extendía esta secta —así llamaban ellos a los seguidores del Nazareno— enviaron a acabar con ella al más malévolo y tirano de todos sus pretores. Se llamaba Daciano. Pronto corrió la noticia por las calles de Barcelona de que había llegado aquel hombre tan infame y cruel. Eulalia, sin avisar a sus padres, mientras ellos dormían, les dijo en voz muy bajita: “Adiós, padres queridos, voy a morir por Jesucristo. Es Él quien me llama. Voy a ver satisfechos mis ardientes deseos de demostrarle a Jesús cuánto le amo”... Y marchó a presentarse ante el terrible Daciano sin haber sido llamada por él, y le dijo con gran energía: — “Juez inicuo, ¿de esta manera tan soberbia te atreves a sentarte para juzgar a los cristianos? ¿Es que no temes al Señor que es superior a todos los emperadores y a todos los dioses falsos y que a ti un día te juzgará y castigará de tus muchos crímenes? Ya sé que te crees omnipotente y que tienes en tus manos el poder de la vida y de la muerte de todos los cristianos, pero no me importa. No temo a la muerte, pues sé que por su medio encontraré la vida”.

Daciano montó en furia y por su boca salieron toda clase de improperios contra aquella jovencilla que con tanto valor se atrevía a echarle en cara sus muchos crímenes y el castigo que le esperaba... — “¿Quién eres tú, insolente jovencilla, que te atreves a hablarme a mí sin ni siquiera haber sido llamada?”.

— “Yo soy Eulalia, sierva de mi Señor Jesucristo, que es el Rey de Reyes y Señor de los que dominan... Por ello me he atrevido a venir a ti para echarte en cara tus muchos crímenes y decirte que, por más que quieras hacernos desistir de nuestra fe en Jesucristo, sólo conseguirás hacer mártires y que cada día crezcan más y más los seguidores de este verdadero y único Dios, Jesucristo. Esos dioses falsos a los que adoráis y queréis que nosotros les tributemos culto, no existen y son demonios como tú mismo y con ellos arderás por los siglos de los siglos”.

Por toda respuesta ante tanto valor mandó la quitasen de su presencia y la sometieran a toda clase de tormentos, los más crueles e inhumanos... Ella, llena de alegría, exclama: “— Gracias te doy, Señor mío Jesucristo, porque finalmente me concedes la inmensa alegría de morir por Ti. Perdona mis culpas y confórtame en esta hora para que sea confusión del demonio y de sus ministros”. Y expiró.

Otros Santos de hoy: Melecio, Modesto, Damián, Julián, Gaudencio...



13 DE FEBRERO: BEATA HUMBELINA, religiosa (siglo XII)

Humbelina es un nombre musical, y su vida ciertamente no desentonó, pues formó un conjunto de perfecta armonía, con notas dulces y graves, en una bien acordada combinación. Humbelina era hija de los señores de Fontaines. Tenía seis hermanos. Tres mayores que ella, uno de ellos San Bernardo, y tres más jóvenes, y ella en medio como una rosa primaveral.

Esta circunstancia enriqueció mucho su carácter. Por una parte, era muy femenina. Su madre la presentaba como a una princesa en sociedad, y a la vez la educaba en la fortaleza y en la virtud. Humbelina emulaba a su madre en la piedad y en las obras de caridad que realizaba con ella.

Por otra parte, criada entre seis hermanos varones, tenía un temple caballeresco sin igual. No se dejó mimar por ellos. Con ellos competía en los torneos. Con ellos, como otra Diana cazadora, corría tras la presa hasta lograrla. Con ellos, como insuperable amazona, montaba los mejores corceles y juntos recorrían las extensas tierras e su padre. “Tú eres Bernardo en mujer”, le decían sus hermanos. Humbelina les adoraba a todos, pero su preferido, su alma gemela, era Bernardo, al que llamaba Ojos Grandes.

Habían marchado ya varios de sus hermanos al monasterio, y un día conversaba Humbelina con su padre sobre si era eficaz o no su vida consagrada a la oración. Tescelín el Moreno discurría así con su hija: Un día contemplaba el monte Jura cubierto de nieve. Nada me parecía tan inútil como aquella nieve. Pero estas tierras nuestras serían un yermo sin aquella nieve. Vivimos en el valle gracias a aquella nieve. Sin ella no habría cosechas. Lo mismo sucede con los monjes encerrados en el monasterio. Parecen inútiles, pero de su vida brota la fertilidad de nuestras almas.

Piensa en el agua, seguía Tescelín. Brota de ocultos manantiales. La energía del sol produce sus frutos en silencio. Las mayores fuerzas del mundo natural y sobrenatural están ocultas y calladas. Tal vez Dios utilice a Bernardo y a tus hermanos como esos instrumentos ocultos.

Humbelina también discutía con Bernardo por llevarse a sus hermanos al monasterio, y por haber “separado” a Guido e Isabel. Pero al discutir, las llamas de Bernardo le iban quemando el corazón. Un día caería ella también. Se había casado con el noble Guido de Marcy. Una vez comentaban los dos: ¿Es feliz Isabel en su monasterio y Guido en el Císter? Otro día, ya más inquieta, preguntaba Humbelina: ¿Cómo servir mejor a Dios?

Se decide y consigue permiso de su marido para entregarse a Dios. Entra en el monasterio de Jully, donde ya estaban su cuñada Isabel y su sobrina Adelina. Humbelina sucederá a Isabel como abadesa, y a ella, Adelina. Las tres competían en virtud y santidad, en el servicio a Dios y a los hermanos.

Bernardo eligió un hermoso lema para él y Humbelina: “Asociados en el servicio del Amor”. — Preveo que serás santa, Humbelina, le dijo un día Bernardo a su entrañable hermana. — ¿Cuáles son las señales de esa santidad? le preguntó la nueva religiosa. — La primera de todas, le contestó Ojos Grandes, que has conservado intacto el buen humor. Si-gues siendo capaz de reírte de ti misma. Buena señal. El infierno nunca ha producido buen humor.

Humbelina rigió el monasterio con prudencia y con amor. Cuando el Señor la llamó a su seno, acudieron Bernardo y sus hermanos. Llamaron la atención los sollozos de Bernardo. Pensaba predicar. Pero no pudo. “Ved cómo la amaba”, comentaban los presentes. El año 1871 Pío IX concedió un Oficio propio para la “Asociada a Bernardo en el servicio del Amor”.

Otros Santos de hoy: Esteban, Julián, Benigno, Lucinio, Beato Jordán.



14 DE FEBRERO: SAN CIRILO, monje y SAN METODIO, obispo, copatronos de Europa (siglo IX)

Son los COPATRONOS DE EUROPA. Dos hermanos de sangre y de espíritu. Más aún, también de apostolado y de misión. Los dos arribaron a la santidad entregándose a la salvación de sus hermanos los eslavos y luchando por la fidelidad a la Iglesia de Roma.

Hoy y siempre ha sido el tema del “ecumenismo” algo básico para la Iglesia y ellos pueden ser considerados como modelos para tenerlos presentes en estos tiempos que tanto se habla y se escribe sobre ello. Su profesor y jefe eclesiástico, Focio, que llegaría a ser patriarca de Constantinopla y que rompería con Roma, no pudo conseguir que los dos hermanos siguieran sus huellas.

Nacieron en Salónica, hermosa y antigua ciudad de la Macedonia griega. Metodio parece que nació el 815 y su hermano Cirilo unos doce años después, el 827. Su padre era un grado muy elevado en la carrera militar y muy versado en teología, filosofía y ciencias. Su biblioteca era muy rica y entre los libros poseía las obras de varios Santos Padres. Tuvieron siete hijos, Metodio era el mayor y Cirilo el menor de ellos.

Metodio, siendo aún muy joven, ya fue nombrado gobernador de la provincia de Macedonia. Antes había estudiado jurisprudencia. También Cirilo se perfeccionó en toda clase de estudios de su tiempo. Los dos llamaban la atención por su gran erudición y no menos por su virtud ya que de todos eran muy respetados y presentados como modelos.

Metodio y Cirilo fueron enviados a diversas regiones con la misión de llevar la paz y la religión cristiana. Ambos conocían muy bien la lengua eslava y trataban de aprender cuantos dialectos o idiomas encontraban a su paso para mejor poder dejarse entender de aquellos a los que intentaban evangelizar. Al pasar por Quersón San Cirilo encontró las reliquias del Papa San Clemente juntamente con el áncora que había servido para martirizarle y después quiso trasladarlas a Roma.

Los dos ocuparon cátedras de filosofía y otras materias llamando poderosamente la atención por su gran sabiduría. Pronto el Papa y los obispos les encomendaron delicadas misiones para extender la fe de Jesucristo por diversos países eslavos... hasta tal punto que se dice que a ellos se debe la conversión de Bulgaria al cristianismo.

En sus muchas correrías apostólicas pronto se dieron cuenta de que la mayor dificultad para entenderse entre sí era el idioma. Por ello Cirilo y Metodio que conocían muy bien el latín y el eslavo decidieron hacer una lengua escrita con el alfabeto propio, llamado cirílico, para aquel enjambre de idiomas o dialectos que encontraban a su paso. Pronto traducen a este nuevo idioma o escritura la liturgia de la Iglesia y éste fue un gran paso en su terreno misionero, ya que todos los convertidos podían enterarse con claridad de cuanto en la liturgia oraban.

El Papa Adriano II llama a los dos hermanos a Roma y les aprueba muy gustoso este nuevo método misionero ya que se ha probado su eficacia por los ricos tesoros de conversiones que recoge. El Papa ordena sacerdote a Metodio y celebra la Misa en eslavo. Mientras esto sucede en Roma, Focio, su antiguo profesor y jefe, rompe con la silla de Pedro tratando de formar una Iglesia separada.

Cirilo abrazó la vida monástica y se entregó de lleno a aquel género de vida austera renunciando así, al honor del episcopado con que quería galardonarle el papa Adriano II. Metodio, en cuyos brazos descansó su hermano, quiso trasladar su cuerpo a Salónica... y él siguió trabajando, después como Obispo y Misionero, con todas sus fuerzas. Era el 14 de febrero de 869.

San Metodio nombrado después Arzobispo de Moravia trabajó con celo contra el cismático Focio y sus secuaces, y el martes Santo, 6 de abril del 885 descansó en el Señor.

Otros Santos de hoy: Valentín, Vidal, Zenón, Antonio, Dionisio, Moisés...



**15 DE FEBRERO: BEATO CLAUDIO DE LA COLOMBIERE,
presbítero (+ 1683)**

La “llamada” a la vida religiosa es un misterio. El Señor se sirve de miles de caminos para conseguir lo que quiere. El pequeño Claudio había recibido una muy esmerada educación cristiana de aquella familia que en los Anales de la Visitación se llama “familia de santos”, especialmente de parte de su buena madre que con visión profética le dijo en el lecho de muerte: — “Hijo mío, tú tienes que ser un santo religioso”.

A pesar de ello, como después él mismo escribirá en sus apuntes espirituales, no era este el género de vida por el que sentía inclinación Claudio, más bien todo lo contrario. Escribió: “Cuando me hice religioso, tenía una gran aversión a la vida que iba a abrazar. Los planes que se trazan para servir al Señor nunca se realizan sino a costa de grandes sacrificios”... Fue el tercero de siete hermanos.

A sus dieciocho años, el 1658, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en la ciudad de los Papas, Aviñón. El Maestro de novicios dio al P. Provincial este informe del joven novicio Claudio: “Es un joven con una prudencia superior a lo que corresponde a su edad. De juicio sólido, de rara piedad y las más altas virtudes no le parecen excesivas a su fervor”.

Durante el año de la tercera Probación hizo el voto de guardar con exactitud todas las Reglas y Constituciones de la Compañía, y añadió: “Hago el propósito firme de cumplir cuanto me sea posible con toda fidelidad todos los deberes de mi estado y ser fiel al Señor aun en las cosas más mínimas; romper de un golpe y para siempre las cadenas del amor propio, quitándole toda la esperanza de ser alguna vez tenido en consideración; adquirir en poco tiempo los méritos de una vida larga; reparar las irregularidades pasadas; dar a Dios una prueba de gratitud por las infinitas gracias recibidas, y hacer de mi parte cuanto pueda para ser de Dios sin reserva alguna”...

Cuando hace esta tercera Probación, Claudio está en la madurez de sus treinta y cuatro años. Sabe lo que hace. Ama tiernamente al Corazón de Jesús al que se ha consagrado por entero y a la Virgen María cuyo santo Escapulario del Carmen viste desde niño y de la que predicará en Aviñón un famoso sermón que vale por muchos tratados sobre este sacramental de María, que es su Vestido.

Mientras su alma se transforma, otra alma gemela, la futura Santa Margarita María de Alacoque recibe durante una visión este aviso que tanta alegría proporciona a su alma: “No temas, muy pronto te enviaré a mi amigo y siervo fiel para que guíe tus pasos y te ayude en la misión que te voy a encomendar”.

Hechos los votos solemnes el 2 de febrero de 1675, fue enviado como superior a la Casa de la Compañía en Paray-le-Monial. Allí, en el convento de la Visitación estaba de religiosa Margarita María de Alacoque que ya había recibido especiales luces de lo alto... pero se sentía temerosa si aquello era o no de Dios... Pronto fue a visitarles el nuevo superior jesuita y al verlo oyó como una voz interior que le decía a Margarita: “Ese es mi amigo fiel que te traigo para que te ayude en la misión que te tengo encomendada”... Poco después le abrió “su alma totalmente, tanto lo bueno como lo malo...” Escribió después la Santa: “El padre tuvo que sufrir mucho por mi causa. Decíase que yo pretendía engañarle con mis ilusiones, pero él no se preocupaba de las habladurías y no dejó de ayudarme mientras estuvo en la ciudad y no ha dejado nunca de ayudarme”...

Fue enviado a Inglaterra y aquí continuó extendiendo con todas sus fuerzas la devoción y consagración de todo el género humano al Sagrado Corazón de Jesús como medio el más eficaz para que la fe prosperara y se viviera con generosidad. Fue calumniado y metido en la cárcel y hasta condenado a muerte que después le fue conmutada. Volvió a Paray-le-Monial y aquí murió a los 43 años de edad.

Otros Santos de hoy: Saturnino, Lucio, Quinidio, Faustino, Decoroso, Jovita...



16 DE FEBRERO: BEATO JORDÁN DE SAJONIA, presbítero (+ 1237)

No es cosa fácil dar con otro caso semejante en toda la historia de la Iglesia como este del Beato Jordán. Dios, en su Divina Providencia, tiene preparados todos los caminos, pero somos libres de seguirlos de una manera u otra.

París casi siempre ha sido uno de los nudos más importantes en el devenir de la humanidad. Por el año 1219 se realiza allí un encuentro de estos que forman historia: Un venerable religioso —se llama Domingo de Guzmán y hace furor con sus predicaciones y con los muchos hombres que le siguen desde que hace unos años vino de España— se encuentra con un valiente joven, ya un tanto maduro, más en sabiduría y virtud que en años. Se llama Jordán. De aquel encuentro surgirá una vocación y una llamada a seguir por los caminos que le marca Domingo.

Ya hacía tiempo que él iba buscando acertar con este camino y ahora, sin casi pedirlo él, se lo señalan.

— “Ordénate diácono y sigue a Jesucristo”... Poco después, el mismo Jordán pedirá seguir a Jesucristo pero dentro de la Orden fundada por aquel hombre, la Orden de predicadores o dominicos como se les llamará después.

Ya es novicio. Al año siguiente —1221— hay Capítulo General y le nombran Provincial de la provincia de Lombardía, la provincia más importante y difícil de gobernar de toda la Orden. Muere Santo Domingo, el fundador de aquella gran obra, y el 22 de mayo de 1222, a los dos años de empezado su noviciado, es elegido, por unanimidad, Prior General de toda la Orden Dominicana, como sucesor inmediato del santo fundador... Y fue Superior General hasta su muerte acaecida el 13 de febrero de 1237.

Santo Domingo fue el fundador pero el Beato Jordán fue el consolidador y fecundo propagador de aquella semilla que echara en el surco Santo Domingo. A distancia de más de siete siglos uno queda admirado cómo pudo —contando con los medios de comunicación que entonces disponían— multiplicarse de modo tan prodigioso. Durante sus años de General se fundaron 249 conventos nuevos, se instituyeron cuatro nuevas provincias y se reforzaron los conventos ya existentes. En el convento donde él moraba eran tantos los jóvenes que ingresaban a vestir el hábito dominicano y los ya profesos que salían de él para abrir nuevas fundaciones, que alguien lo comparó “con una colmena de abejas”...

Entre las nuevas vocaciones que reclutaba para la Orden se contaron hombres muy ilustres en todas las naciones y que dieron un gran prestigio a la Orden. Él mismo predicó en varias catedrales y visitó y dictó lecciones en varias Universidades famosas entonces, no sólo en todas de Italia, sino también en Inglaterra, Alemania, Francia, etc...

Era muy virtuoso. Y por encima de todo, la caridad. Un día encontró un mendigo aterido de frío y le dio su manto. El mendigo al momento lo vendió y se emborrachó. Ante las recriminaciones de los frailes —que conservaban su manto—, Jordán les contestó: “Es preferible perder el manto antes que el amor”.

A pesar de tanta bondad también sabía ser duro y firme cuando se trataba de cosas que se referían a algo muy serio en lo que se jugaban intereses de la Iglesia o de la Orden. Así lo fue con Federico II y con los superiores que no trataban de serlo según debían. A un procurador que le pidió lo relevara del cargo le contestó: “Hijo mío, este cargo lleva consigo cuatro cosas: la negligencia, la impaciencia, el trabajo y el mérito; yo te descargo de las dos primeras... pero te dejo las otras dos”.

El Beato Jordán, sobre todo, fue dotado de una cualidad especial para conmover a los oyentes. Con este medio supo llenar los conventos de aspirantes a la vocación y hacer que en todos sus conventos se viviera en la perfecta observancia regular que imprimiera el santo fundador Santo Domingo. Expiró en el Señor el 13 de febrero de 1237.

Otros Santos de hoy: Faustino, Onésimo, Juliana, Elías, Isaías, Porfirio...



17 DE FEBRERO: LOS SIETE SANTOS FUNDADORES DE LOS SERVITAS (siglo XIII)

La amistad ha sido siempre cantada en la Sagrada Escritura. “El mejor tesoro es un buen amigo”. Hoy más que nunca se habla y escribe de fraternidad y solidaridad. Buen reclamo, pues, estos siete Santos Fundadores, con su mensaje para este mundo que tanta necesidad tiene de verdadera amistad y de generosa entrega.

Estamos en el siglo XIII y en la rica y artística ciudad de Florencia. Es este un caso insólito en la vida de la Iglesia, que ella celebre en su liturgia a tan elevado número de Santos, sin preocuparse de sus nombres ni de sus vidas, siendo que no murieron mártires como en tantos casos a través de los siglos de la Iglesia. Mártires sí que los hay en grupo y sin saber sus nombres. Entre los demás, no.

Apenas si sabemos sus nombres. Parece que fueron estos: Bonfilio, Bonayuto, Manetto, Amidio, Ugoccio, Sostenio y Alejo. Eran unos comerciantes de Florencia pertenecientes a las más distinguidas familias de la ciudad. Formaban parte de una especie de Cofradía en honor de Santa

María y que el pueblo conocía como “los laudesi” o “los alabadores de la Santísima Virgen”. Ellos eran algo así como la Junta directiva de esta Asociación Mariana y estaban llenos del espíritu de Dios y de un filial afecto hacia la Virgen María.

Una de las Crónicas, después de afirmar que nadie sabía distinguirlos entre sí, en cuanto al fervor y obsrvancia regular se refería, escribió: “Hubo siete hombres de tanta perfección, que nuestra Señora estimó cosa digna dar origen a su Orden por medio de ellos. No encontré que ninguno sobreviviera de ellos, cuando ingresé en la Orden, a excepción de uno que se llamaba fray Alejo... La vida de dicho fray Alejo, como yo mismo pude comprobar con mis ojos, era tal, que no sólo conmovía con su ejemplo, sino que también demostraba la perfección de sus compañeros y su santidad”.

¿Cómo llevaron adelante aquella empresa? — El cielo se encargaría de abrirles los caminos: El día de la Asunción, 15 de agosto, los siete recibieron una común iluminación: “Ponerse, a pesar de sus imperfecciones, a los pies de la Virgen María para que Ella obtuviera de su Hijo el perdón de todas sus faltas y los aceptase para la gloria de su Hijo y la suya... siendo siempre y en todo, los servidores de esta Reina y Señora y por ello se llamarían siervos de María”.

Bien pronto fueron aprobados por su propio Obispo y por el Papa después. Las gentes los tenía como santos pues decían que obraban muchos milagros. Cierta día cuando recorrían las calles de Florencia pidiendo limosna, unos niños que ni siquiera hablaban aún, exclamaron al pasar ellos: “He ahí los servidores de la Virgen. Dadles limosna”.

El Viernes Santo de 1239 la misma Virgen María se les apareció para señalarles que fuera negro su hábito y que aceptasen la Regla de San Agustín. Pronto empezaron a acudir jóvenes que deseaban abrazar aquella vida de austeridad y de servicio a la Virgen María a la que estaban especialmente dedicados. Desde un principio quisieron hacer hincapié en estas notas distintivas de su espiritualidad: Amor al retiro o soledad y también ejercicio del apostolado cuando fuere necesario pero especialmente con esta dirección: Propagar la devoción a la Virgen María en especial bajo esta faceta de su cooperación dolorosa a la Redención de Jesucristo.

Fueron muriendo poco a poco los seis fundadores. Sólo sobrevivió a todos ellos San Alejo que es el más conocido y el que tuvo la alegría de ver propagada la Orden de la Virgen María por muchas partes con abundancia de vocaciones. Tuvo perseguidores como era natural por ser obra de Dios pero, pasados algunos siglos, el 15 de enero de 1888, el Papa León XIII los elevaba a los siete al honor de los altares.

Otros Santos de hoy: Faustino, Donato, Rómulo, Secundiano, Teódulo, Silvino...



**18 DE FEBRERO: SANTA BERNARDITA SOUBIROUS,
Virgen (+ 1879)**

“No ha hecho más que llorar. Será mala”. Así dijo alguien después de haber recibido el bautismo la primogénita de aquellos nueve capullos que florecerían en el rosal formado por Francisco y Luisa. Sus padres eran muy buenas personas y fieles cristianos, luego no tenía visos de cumplimiento aquella mala profecía hecha a causa de los lloros de la pequeña Bernardita.

Bernardita no llamó nunca la atención ni de niña ni de mayor. Crecía un tanto debilucha. Apenas pudo frecuentar la escuela porque debía cuidar de sus hermanitos más pequeños, pues su madre debía atender a otras necesidades de aquel pobre hogar. Vivían en una pobre covacha en la calle Petits-Fossés que los vecinos conocían como “La Mazmorra”.

Sus conocimientos eran pocos y pobres. El día 2 de junio del año de las apariciones la examinó el P. Pomián, su confesor y capellán del hospicio: “Bernardita ¿qué sabes? — El Padre nuestro, Ave María y el Credo. — “Es bastante para rezar el Rosario”. Y a fe que sí lo era, la Virgen ya se le había aparecido y seguiría haciéndolo hasta dieciocho veces mientras las dos juntas rezaban esta corona de Ave Marías...

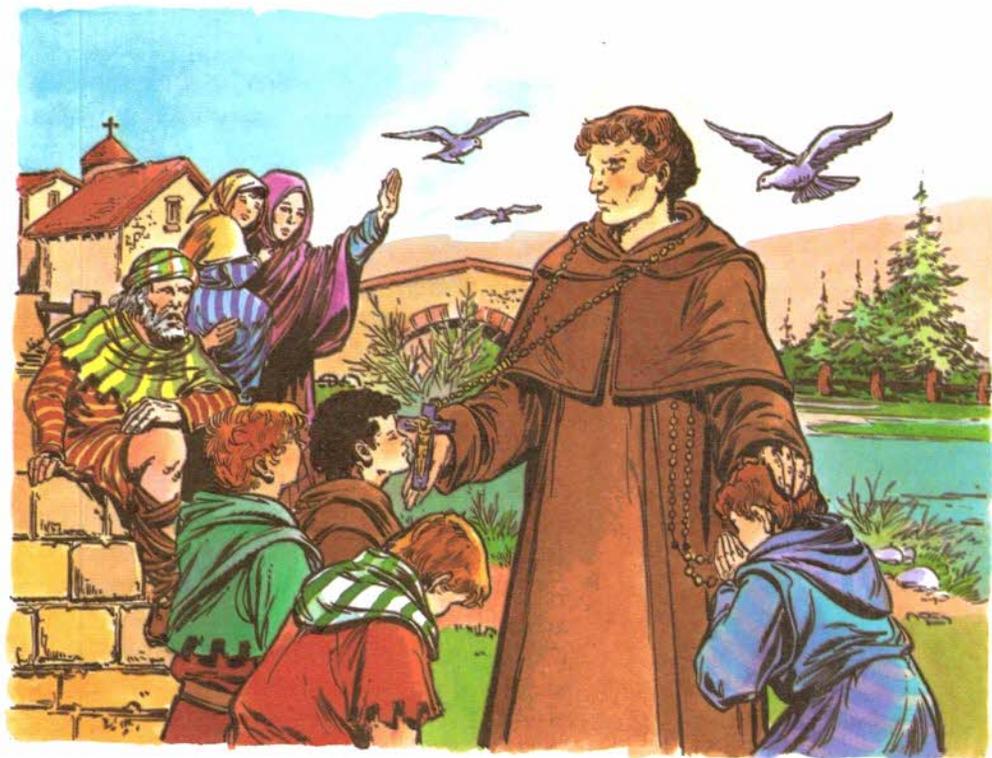
La Virgen tenía sus planes. Hacía cuatro años que el Papa Pío IX había declarado el dogma de la Inmaculada Concepción de María y como si quisiera el cielo aprobar lo hecho en la tierra la envió a visitarla. Y tomó como instrumento a esta niña aldeana. Era el frío día 11 de febrero de 1858. La despejada niña Juana, de doce añitos, compañera de clases de Toneta, hermana de Bernardita, propuso a la mamá de ésta si les dejaba ir a las tres a recoger un poco de leña para calentarse en aquellos días tan fríos. La buena de Luisa les dio su permiso pero advirtiéndole antes a Bernardita que por nada del mundo se mojara los pies, pues ya sabía que enseguida se constipaba... — “Así lo haré, madre, pierda cuidado”.

Cómo sucedieron las Apariciones ya lo hemos recordado en el día 11 de este mismo mes que fue el día de la primera de las dieciocho. La pequeña Bernardita creía ver un fantasma... Reveló el secreto a su hermana y amiguita con la condición de que a nadie lo dijeran, pero ¡cosa de niñas! en cuanto llegaron a casa lo descubrieron. Allí empezó el calvario para la pobre Bernardita: Prohibiciones, castigos, interrogatorios, palizas... burlas de ellas, etc... todo lo soportó con paz y hasta con alegría por la fuerza que recibía de parte de aquella Visión que en la decimosexta aparición se le reveló como lo que era: “Yo soy —dijo— la Inmaculada Concepción”. En otras ocasiones le manifestó lo que deseaba de los sacerdotes y de todos los cristianos: Un templo y mucha reparación con la oración y penitencia. Ella no se hizo el sordo a estos deseos de la Madre del cielo y toda su vida puede decirse que no fue otra cosa que esto: Oración y Penitencia.

Quiso ser religiosa carmelita de clausura y por su poca salud no la admitieron. Abrazó después el Instituto de Nevers en el que fue tratada “como una escoba”. “No sirve para nada. ¿Qué vamos a hacer de ella?”... Se cumplían así a la perfección las palabras que en una aparición le había hecho la Virgen: “No te haré feliz en este mundo, sino en el otro”.

Desempeñó algunos cargos en la Congregación, sobre todo el de enfermera y enferma. Ambos los llevó con una entrega y servicio maravillosos. Todos admiraban su mucha virtud, y, sobre todo, su gran humildad ya que nunca hablaba de sus apariciones y se sentía la última de todas. Bernardita no llamaba la atención por sus cualidades de ningún tipo, por ello alguna superiora llegó a decir: “No entiendo cómo la Virgen se ha fijado en Bernardita cuando las hay más agraciadas que ella en todos los aspectos”... Por fin, repitiendo estas palabras: “Ruega por mí, pobre pecadora, ahora y en la hora de la muerte”, expiró. Era el 16 de abril de 1879. El 8 de diciembre de 1933 era canonizada.

Otros Santos de hoy: Eladio, Secundino, Teotonio, Simeón, Claudio, Alejandro...



19 DE FEBRERO: SAN ÁLVARO DE CÓRDOBA, presbítero (+ 1430)

Hoy se conmemoran dos Alvaros de Córdoba, distanciados entre sí unos cinco siglos. Del primero, a quien San Eulogio, mártir de Córdoba, le llama “doctor egregio y en nuestro tiempo una fuente fluida y abundante de sabiduría”... apenas si sabemos unas pocas noticias. Quien nos interesa mayormente es otro Álvaro a quien quizá sus nobles padres pusieron este nombre como recuerdo del primero.

Nuestro Álvaro de Córdoba nace por el 1358 de familia rica y caballeresca, Don Martín y Dña. Sancha eran sus padres. Tenían puestas las esperanzas en que su hijo sería la gloria de sus ilustres apellidos Martín López de Córdoba y Alfonso Carrillo. El joven Alvaro era inteligente, simpático, abierto y devorador de libros. En Córdoba se formó en el ya famoso colegio dominicano, llamado Real Convento de San Pablo.

Malos años aquellos para la Iglesia y en general para toda la humanidad: La Peste Negra diezmó las ciudades y dejó vacíos los conventos. Los que quedaban o los que entraban de nuevo, muchos de ellos no tenían muchas ansias de austeridades y la relajación era bastante común. Por otra parte una terrible brecha, la más triste que había sufrido la Iglesia,

le afligía aquellos días: El destierro de Aviñón, primero, y el tristemente célebre Cisma de Occidente, después. Todo esto lo veía y vivía el joven y después ya maduro Álvaro.

A pesar de ello los buenos ejemplos que veía en muchos religiosos y la necesidad que él veía de generosos corazones que lucharan por la Iglesia, tan duramente atacada, fue sin duda lo que le empujó a llegar un día a las puertas del convento dominicano y pedir el hábito de la Orden. Hechos los estudios con la seriedad y profundidad que caracteriza a la Orden dominicana, se ordenó sacerdote y enseñó Artes y Teología en el mismo Convento de San Pablo. Después marchó a Salamanca y en aquella ya célebre Universidad obtuvo el Magisterio en Teología.

Toda la geografía nacional y otras partes de Europa saben de las correrías de este fogoso apóstol que ya en su tiempo lo comparaban con su hermano de hábito y de santidad, San Vicente Ferrer (+ 1419). Él no puede permitir que la Iglesia esté tirada por tierra con tanto abuso, fruto sin duda de los que se aprovechan de aquellas calamidades ante tanta confusión, ya que mucha hubo de ser, pues hasta los mismos Santos no sabían dónde estaba la verdad. Todos creían poseerla. Los que obedecían al Papa de Aviñón, los que lo hacían al de Roma y por fin los que eran fieles al Papa surgido en Pisa como intento de arreglo que aún lo empeoró.

Fueron estos años —del 1378 al 1417— tiempo que duró el tristemente célebre Cisma de Occidente, años verdaderamente dramáticos como los nunca vistos.

Álvaro tenía ideas muy claras para terminar tanta corrupción de costumbres de tantos sacerdotes y seglares cristianos, reyes y gente sencilla, que sólo pretendían medrar a costa de la fe y religión: orar mucho, llevar vida de austeridad y ser fieles al Evangelio a toda costa. Para llevar adelante esta misión se sacrifica, recorre provincias y reinos, predica incansablemente, ora con fervor, escribe con fuego, habla con reyes y con cuantos la ocasión le ofrece...

Se lo rifan en diversas Cortes, pero él en tanto permanece en ellas en cuanto ve que su influencia es eficaz. Organiza la *Vía Dolorosa* en Tierra Santa, fomentando nuestro actual *Vía Crucis*. Fue el paladín de la reforma. Además de los muchos conventos que reformó, fundó uno de este tipo en el que quiso pasar los últimos años de su vida, el de *Escalaceli*, donde, lleno de méritos, una tarde del año 1430, volaba a la eternidad. Dicen que los mismos ángeles que le habían ayudado en la construcción de su Convento reformado, ahora volaban por los cielos cordobeses anunciando la buena nueva...

Otros Santos de hoy: Gabino, Publio, Julián, Marcelo, Conrado, Mansueto...



20 DE FEBRERO: SAN LEÓN, obispo (siglo VIII)

Ravenna es una hermosa ciudad italiana que tiene, entre sus muchos tesoros artísticos, las iglesias bizantinas más bellas de Occidente, como San Vital, San Apolinar Nuevo y San Apolinar in Classe, todas incomparables y del siglo VI. Contiene también los célebres mausoleos de Gala Placidia y Teodorico, y el sepulcro de Dante Alighieri. Es también la patria de importantes artistas, y sobre todo de Santos. Como San León.

San León, obispo de Catania, en Sicilia, había nacido en Ravenna, hacia la mitad del siglo VIII. Fue llamado el Taumaturgo, por los muchos milagros que hacía. Sus padres le educaron para las glorias humanas.

Pero eran distintas las aspiraciones de León. Se puso bajo la dirección del obispo de Ravenna, quien viendo su pureza de costumbres y su celo apostólico, decidió conferirle la ordenación sacerdotal.

Pudo disfrutar de él poco tiempo, pues muerto Sabino, obispo de Catania, se decidieron los electores por León, no sin antes haber pedido a Dios acierto en la elección. León se oponía, pero le obligaron a aceptar.

“Buen arzobispo será, pues que no lo quiso ser”. Estas palabras que pone

Pemán en boca de Isabel la Católica, al conocer la resistencia de Cisneros para aceptar la silla primada de Toledo, valen también para San León. Después de su resistencia, puso todo su empeño en cumplir su misión apostólica. Se dedicó a la reforma de costumbres, a la instrucción religiosa de sus fieles, a defender la verdad ante los herejes, al cuidado de todos.

Vivía, como dichas para él, las recomendaciones de San Pedro en su primera Carta: “Apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, no por fuerza sino con blandura, según Dios. Ni por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo. No como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño. Así recibiréis la corona inmarcesible de la gloria”.

Pero San León ha pasado a la posteridad sobre todo por los muchos milagros que se le atribuyen. El prodigio más famoso fue el que sucedió con el mago Lindoro. Lindoro había sido primero cristiano, pero luego se entregó a las artes mágicas, con fines ambiciosos y con afán de medro. No sólo usaba su magia para deslumbrar y engañar, sino que además causaba innumerables daños y perjuicios a todos los habitantes de la provincia.

El emperador ordenó su traslado a Constantinopla para deshacerse de él, pero Lindoro logró escabullirse repetidas veces. No pudieron nada contra él. San León en cambio, con su celo, constancia y santidad admirable, logró reducirle, y toda la comarca gozó de paz y mucha tranquilidad.

Este y otros prodigios, como los que realizó para convertir en templos cristianos, lugares que antes habían estado dedicados a los ídolos, hicieron extenderse su fama de santidad. De todas partes acudían a verle y oírle. Todos querían tocar su manto para ser curados. Los emperadores consiguieron que acudiera a Constantinopla, para tenerle cerca, para rendirle veneración, escuchar sus sabios consejos y pedirle oraciones ante Dios.

Rigió la diócesis como un verdadero sucesor de los apóstoles durante 16 años y hacia finales del siglo VIII, lleno de merecimientos, se durmió en el Señor. El pueblo lloró su muerte como la de un padre y celoso pastor. Fue sepultado en un monasterio que él mismo había hecho construir fuera de las murallas de Catania. Su sepulcro fue muy venerado, sobre todo antes que los árabes ocupasen Sicilia. La fama de sus virtudes y de sus muchos milagros lo convirtió en centro de muchas peregrinaciones.

Otros Santos de hoy: Nemesio, Potamio, Silvano, Eleuterio, Beato Juan Ogilvie.



21 DE FEBRERO: SAN PEDRO DAMIÁN, obispo y doctor de la Iglesia (+ 1072)

Si nos dejáramos guiar a veces por las apariencias nuestros errores serían enormes. La Divina Providencia sabe guiar nuestros pasos aunque en tantas ocasiones no lo sepamos apreciar. Así pensaría en el oscuro porvenir este niño que lo abandonan sus padres, que lleva vida de animalillo de muy pequeño, que cuando ya es mayorcillo un hermano suyo lo trata con inusitada crueldad y para que pueda comer lo envía a guardar sus cerdos... Pero el Señor le dio un corazón de oro y unas cualidades nada comunes que después alguien sabrá apreciar. Va un día de camino y se encuentra una moneda de oro. Nunca había visto cosa tan preciosa. En lugar de comprarse algo útil o superfluo, entra en una Iglesia y con aquella moneda encarga que celebren una Misa por sus ya difuntos padres.

Un hermano suyo, que era arcipreste de Ravenna, se encuentra con él y lo toma bajo su cuidado. Le hace que estudie y pronto descubre en él cualidades tan extraordinarias que muy pronto llega a escalar todos los más difíciles puestos, tanto en la cátedra como en la Iglesia. No pensarían los que le vieron llevar vida infrahumana y cuidando puercos que un día llegaría el papa Alejandro II a presentarlo al Episcopado de Francia como su Legado y les escribiría: "Os enviamos al que después de Nos tiene la mayor autoridad en la Iglesia Romana, a Pedro Damián, Carde-

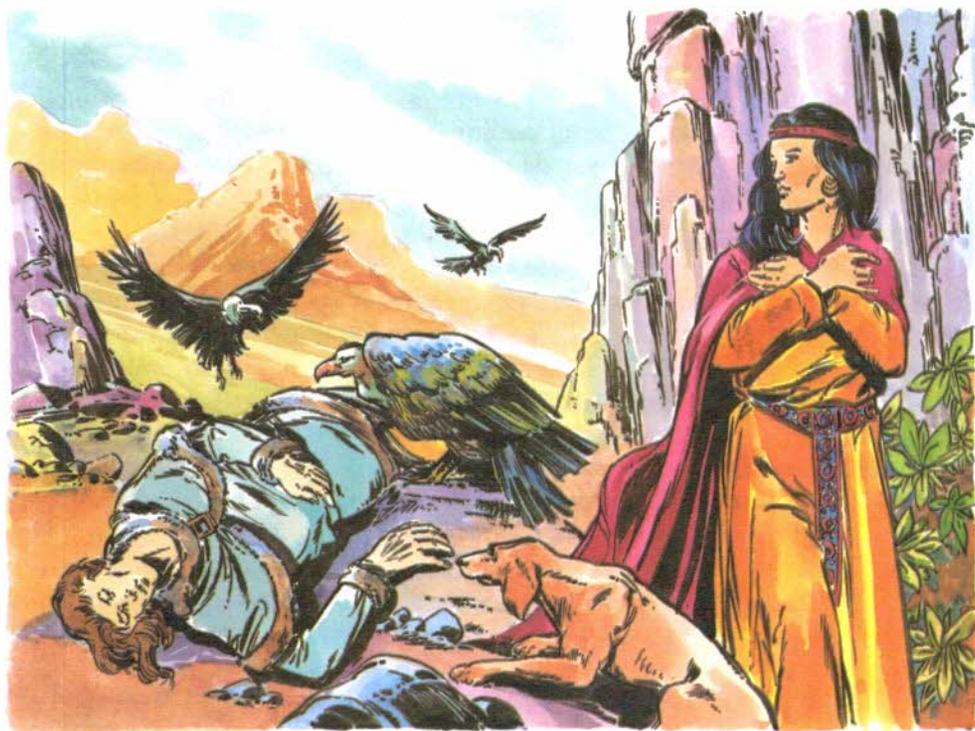
nal Obispo de Ostia, que es como la pupila de nuestros ojos y el más firme baluarte de la Sede Apostólica...”.

Mientras estudiaba fue la admiración de todos sus compañeros y profesores y pronto fue elegido él mismo Profesor de las más renombradas Universidades como Parma, Faenza, Ravenna... A pesar de gustarle tanto la ciencia no le llenaba por completo y aspiró a algo más sólido y duradero. Abandonó el género de vida que llevaba y se entregó al asunto más importante: el de cuidar su alma. Se acababa de fundar un Monasterio en Fontavellana, al pie del Apenino y pidió ser admitido como religioso... Pronto sus cualidades llaman la atención y es elegido por unanimidad superior del Monasterio. Al vestir el hábito, como agradecido recuerdo a su buen hermano que tanto le ayudó, toma su nombre: *Damián*. Es un modelo de observancia para todos los monjes. Sobre todo se distingue en dos cosas: Su fervorosa y prolongada oración y su penitencia o maceración de su cuerpo. A este tiempo se debe la publicación de su preciosa obra *Alabanza de la disciplina*, en la que sin intentarlo hace una maravillosa fotografía de sí mismo. “El monje, dice él, debe ser sacrificado y privarse de muchas cosas que tendría en el mundo...”

No eran fáciles aquellos tiempos del siglo XI que le tocó vivir a Damián. A pesar de estar muy metido en su Monasterio y sólo entregado al cuidado de su alma y de sus monjes, aún así veía que algo había que hacer contra tanta hediondez y podredumbre. El Papa Esteban IX le nombró Cardenal, a pesar de que él luchó por verse libre de este honor. Se entregó a predicar por todas partes, como legado de Papas y Reyes, la buena Nueva del Evangelio. Lo hacía con una elocuencia que arrebatava y convencía... El Papa quiso tenerlo cerca de sí y le nombró a la vez Obispo de Ostia. Desde allí ilumina y fustiga las herejías de cualquier tipo: Simonía, relajación de costumbres entre el clero, intromisión de los poderes civiles en lo eclesiástico...

A todos llega su benéfica acción. Recorrió con misiones pontificias varias naciones haciendo que el emperador Enrique IV de Alemania renunciara a su proyectado divorcio. Escribe sobre temas tan candentes y necesarios como el celibato, la virginidad, la entrega a Jesucristo. Dice cosas muy bellas sobre la Virgen María a la que ama con toda su alma y como buen hijo extiende su verdadera devoción por todas sus correrías. De él es esta frase que es todo un programa de vida: “Todos los cristianos tienen que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio”. Murió el 22 de febrero de 1072 agotado por sus trabajos.

Otros Santos de hoy: Fortunato, Severiano, Saturnino, Félix, Secundino, Siricio...



**22 DE FEBRERO: SANTA MARGARITA DE CORTONA,
religiosa (+ 1291)**

Leyendo esta vida portentosa no puede menos el lector que acudir al relato Evangélico de la pecadora a los pies de Jesús en casa de Simón el Leproso...

Margarita, igual que la pecadora del Evangelio, había pecado mucho, pero también había amado mucho y por ello “se le perdonó mucho”...

Nació por el año 1247 en Laviano, pequeña ciuda de la Tosacana italiana. Sus padres, muy pobres pero muy buenos cristianos. Su madre murió cuando Margarita era aún muy jovencita. Su buena madre infundió en aquella alma las virtudes cristianas pero.. al verse huérfana pronto las olvidó. Por otra parte, como era muy bella, no eran pocos quienes quedaban atraídos por aquella hermosura que arrastraba. Su padre se casó en segundas nupcias y la madrastra maltrataba a la pobre Margarita. Al padre no le era fácil ponerse a veces como intermediario para defender a su hija. Ésta fue huyendo poco a poco de casa y entregándose a otras cosas, ya que en ellas encontraba el calor que en su propia casa le faltaba.

Cierto día un joven, de las familias más ricas de la ciudad, le propuso irse con él a una quinta muy rica que tenía a las afueras de la villa. No quiso seguirle de momento, pero tanto le insistió que, creyendo era verdadero amor y no pasión, huyó con él a aquél que le parecía un auténtico

paraíso. De hecho lo era: La colmó de regalos, vestidos muy caros, servidumbre para atenderla y cuidarla, con su amor de esposo o amante... Todo le sonreía... Pero a pesar de ello Margarita no se sentía completamente feliz. Muchas veces recordaba los ejemplos de su buena madre y escondida en sus habitaciones se echaba a llorar inconsolada.

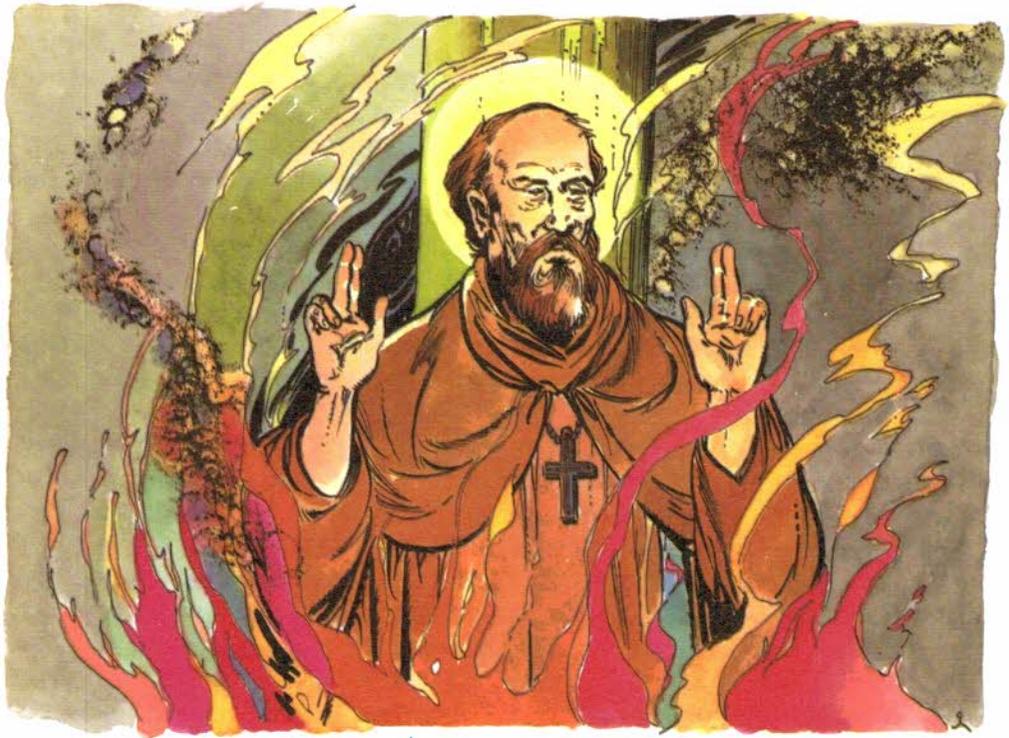
Un día meditaba en las verdades eternas, sobre todo en aquella frase de San Agustín: “Señor, nos has hecho para Ti y nuestro corazón no se sacia hasta que descanse en Ti”. Le pareció que aquello había sido escrito por ella y para ella. Ella lo tenía todo y... no se sentía contenta del todo. Intentaba disimular ante los demás: saltaba, jugaba, reía... pero se sentía vacía, insatisfecha...

La vida está llena de “encuentros”. El Señor suele salir a nuestro encuentro de mil maneras diferentes. No siempre sabemos descubrir que aquél es un verdadero “encuentro” del Maestro... Cierta día, ya llevaban nueve años viviendo aquella vida de pecado, salió su marido-amante de caza y pasó un día y otro día y no volvía... Por fin ella, acompañada de su perrito, fue en su busca por valles y montañas... y en cierto momento, a los aullidos del perro, se acercó Margarita y vio todo descompuesto el cadáver de aquel joven con quien había compartido aquella vida de pecado. Era él, sí era él. Y pensó: “¿Me pasará a mí algo parecido? ¿Será este mi mismo fin desgraciado? Bien merecido lo tengo...”

Volvió a su casa, lloró amargamente sus pecados y se entregó a una vida de oración y durísima penitencia y arrepentimiento de sus muchos pecados. Ella quería recorrer todos los caminos que antes había andado escandalizando a todos para ahora pedirles perdón y misericordia... Fue a confesarse. Abrió su corazón en la ciudad de Cortona a dos buenas señoras que encontró a su paso: Marinaria y Romería Moscardi. Ellas le llevaron a un santo varón, al Padre Bevegnati. Este hombre sería el señalado por la Divina Providencia para moldear su alma y dirigir tantos deseos de penitencia y tan sincera conversión. A veces se veía este buen Padre obligado a cortar tanto heroísmo y tan bárbaras penitencias...

Vistió el hábito de religiosa franciscana en el siglo arrastrando tras sí a muchas otras mujeres y hombres al verdadero camino... Ayudaba a toda persona necesitada, especialmente se hizo famosa por la ayuda tan eficaz que prestaba a las mujeres al dar a luz. Ella se sentía indigna de comulgar hasta que el Señor, con cariño, la llamó: “Hija querida”. Desde entonces gozó de muchas gracias místicas y siempre vivió siendo el ejemplo de cuantos la contemplaban. El 21 de febrero de 1291 diciendo “Dios mío, os amo”, expiró en el Señor.

Otros Santos de hoy: Cátedra de San Pedro, Abilio, Pascasio, Maximiano, Papias...



23 DE FEBRERO: SAN POLICARPO, obispo y mártir (+ 155)

Al leer la vida, y especialmente el martirio de este valiente discípulo de Jesucristo, se queda uno profundamente impresionado por apreciar hasta qué punto calaron en sus oídos las enseñanzas de su Maestro el Evangelista San Juan. Éste tuvo la dicha de recostar su cabeza sobre el pecho del Maestro en la Última Cena y allí aprendió la magnífica lección de que “Dios es Amor” y ya nunca se le olvidará. Lo repitió tantas veces y supo escanciar tan sabiamente las enseñanzas de su Evangelio en el corazón y en la mente de su discípulo Policarpo que calaron hondamente hasta la muerte de su generoso martirio.

Quizá fue el mismo San Juan quien nombró Obispo de Esmirna, esta bella ciudad asiática, asentada a la ladera del monte Pagus y bañada por el mar Egeo, a Policarpo. Desde su Sede dirigía, con gran amor y sabiduría, a su grey por los caminos del verdadero Evangelio y les alentaba para que no se dejaran nunca inficcionar por la herejía y para que fueran valientes para defender a Jesucristo contra los paganos si llegaba la hora de probar su fe. Si quisiéramos resumir la vida de este hombre, de este gran obispo, habría que hacerlo en una sola palabra: Amor. Amó y supo enseñar el amor único y verdadero. Todo lo demás debía, decía él, ser colocado

al servicio de este Amor... Dentro de este pentagrama deben colocarse todas las notas —léase toda la vida— del verdadero cristiano. De cuando en cuando decía a sus ovejas: “Todo el que no confesare que Jesucristo ha venido en carne, es un anticristo, y el que no confesare el testimonio de la cruz, procede del diablo, y el que torciere las sentencias del Señor en interés de sus propias concupiscencias, ése tal es primogénito de Satanás”...

Todos sabían de la gran bondad y tierno corazón de Policarpo. Él es duro consigo mismo, pero muy suave y dulce para con los demás, menos con los que intentan sembrar el error entre sus ovejuelas. De sus labios brotan palabras de amor y cariño y no sólo palabras sino hechos maravillosos a favor de los pobres y enfermos. A todos atiende con caridad sin igual y como si del mismo Maestro se tratara. A veces hasta los niños quedaban extasiados escuchando sus ardorosas palabras. Uno de estos niños, que no pierde ni palabra de cuanto oye a este ya anciano venerable, se llama Ireneo que llegará a ser obispo de Lyon y gran Padre de la Iglesia. En su cuadernillo de notas, este discípulo aprovechado escribió y nos transmitió hasta nosotros estas hermosas frases de su maestro y padre en la fe: “Cristo es el que levantó sobre la cruz nuestros pecados”. “Cristo es nuestra esperanza y prenda de nuestra salvación”. “Cristo es el que soportó todo por nosotros”... Eran palabras hermosas que poco después las confirmará tratando de dar testimonio de ellas con su sangre.

Su diálogo con el procónsul Estacio Caudrado es maravilloso. Cuando ya lo llevan a sacrificar al ver todas las graderías repletas de curiosos le ordena el procónsul que aplauda al César y maldiga a Jesucristo. — “¿Cómo, contesta el valiente anciano Policarpo, quiere que maldiga a Jesucristo? Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño he recibido de Él. ¿Cómo puedo maldecir a mi Rey que es quien me ha dado la vida y me ha liberado de todos mis enemigos? Si te empeñas en hacerme jurar por el César y finges ignorar quién soy, óyelo con toda claridad: *Yo soy cristiano*”.

Aquellos hombres, embravecidos y hambrientos de sangre de cristianos, piden fieras contra aquel venerable anciano. El procónsul prefiere fuego, una gran hoguera... Quieren atarle para arrojarle a las llamas. El pide que no lo aten diciendo: “Aquél que me ha dado la voluntad de sufrir, me dará la fuerza”. Antes de expirar, con gran asombro de todos los presentes exclama con valentía: “Dios de los ángeles, os doy gracias porque es un gran honor para mí poder acercar mis labios al cáliz que bebió Jesucristo, tu Hijo”. Y aquel 22 de febrero del 155 expiraba santamente este “Padre de los cristianos y Príncipe del Asia”.

Otros Santos de hoy: Félix, Florencio, Lázaro, Rimana, Ordoño, Milburga, Marta.



24 DE FEBRERO: SAN PRETEXTATO, obispo y mártir (+ 586)

Sabemos pocas noticias de él, sobre todo de su juventud. Lo hallamos ya siendo un santo obispo en la segunda mitad del siglo VI, en la ciudad de Rouen, en Francia. Aquí estaba entregado del todo al cuidado de aquellas almas que le habían encomendado para guiarlas hacia la Patria... Era sumamente bueno y si en algo se pasaba era en que a todos escuchaba y a todos quería dar gusto. La afabilidad fue siempre su nota dominante.

Chilperico, rey de Neustria, tuvo un hijo y le rogó que fuera él el padrino de bautismo, a quien puso por nombre Meroveo. Le amó siempre con un gran afecto y tanto como pueda amar la más tierna madre a su hijo. Quedó viuda la bella Brunequilda, casada con su tío Sigiberto y Meroveo pidió al Obispo Pretextato que la uniera en matrimonio. Brunequilda era la reina de Austrasia. Quizá no debía haberlo hecho porque parece que esto era entonces contra los cánones, pero, llevado de una debilidad por su ahijado, lo hizo. Ésta sería la causa de todos sus infortunios y durísimas pruebas que le esperaban. Todo fue efecto de su gran corazón.

El rey Chilperico, y, sobre todo, la terrible Fredegunda, su segunda esposa, odiaban a muerte al joven Meroveo y no tardaron hasta enviarle al destierro. El pobre desterrado no tuvo otra ayuda que la del Obispo Pre-

textato que lo defendió cuanto pudo. El rey y la reina se levantaron violentamente contra el santo obispo y tramaron cuantas intrigas malévolas pudieron contra él. El rey lo acusó ante los Obispos al encontrarle en su misma casa algunas alhajas y pertenencias de la reina Brunequilda que había dejado para su custodia antes de salir de Rouen. Esto bastó para decir que estaba en unión con los desterrados para sublevarse contra su rey y contra su patria. El rey convocó urgentemente a los Obispos que en París deliberaron contra este Obispo de Rouen. Chilperico, sin que nadie le preguntase, tomó en primer lugar la palabra y, delante de todos los obispos, levantó la voz acusando de varias cosas al pobre Pretextato.

El rey se había preocupado ya antes de comprar a varios esbirros con tal de que acusasen en falso, calumnias contra el santo obispo y así lo hicieron. Al oír tales acusaciones unos obispos creyeron al rey, y otros juzgaban que todo aquello era una patraña inventada por el mismo monarca para denigrar a Pretextato. Por fin tomó la palabra el obispo acusado y dijo: “Pido perdón por todas mis faltas que son muchas, pero en honor a la verdad y a la fe que profeso debo afirmar públicamente que no es verdad cuanto el rey está diciendo. Yo no he comprado a nadie ni he protegido la impiedad...”

Viendo el rey que no salía fácilmente con la suya quiso cambiar de táctica y mandó a dos de los prelados más adictos a él para que le dijeran al obispo que se juzgara culpable ante los demás obispos y que ellos pedirían clemencia al rey a su favor. Y así lo hizo el inocente e ingenuo Pretextato en una nueva reunión de todos los Obispos: “Señor rey, he pecado contra las leyes y contra vos, soy merecedor de todos los castigos que deseáis imponerme”. Eso es lo que esperaba Chilperico quien exclamó lleno de alegría satánica: “¿Lo habéis visto? ¿Oís al criminal confesando voluntariamente su execrable atentado? ¿Qué os parece?”

Uno de los obispos le dijo: “Si así es, no puedes ya convivir entre nosotros. Debes ser desterrado y depuesto de tu cargo”. Otros intentaron defenderle, pero fue desterrado y sufrió bárbaramente durante siete años... Por fin volvió a su sede pero continuó la impía Fredegunda —pues Chilperico ya había muerto— haciéndole cuanto mal pudo y tratando de volverle a calumniar, pues no podía soportar que Pretextado continuase amando a Meroveo... Mientras rezaba un día ante el altar, se le acercó un esbirro pagado por la reina y le hirió a muerte con una espada. Aún pudo Pretextato acercarse al altar y tomar la Sagrada Forma... mientras con firme entereza anunciaba a la reina las penas que le esperaban. Expiró el año 586.

Otros Santos de hoy: Modesto, Sergio, Montano, Lucio, Julián, Primitiva...



25 DE FEBRERO: SAN VALERIO, monje (siglo VII)

La persecución es herencia de cuantos quieren seguir de cerca al Divino Maestro. El Papa Benedicto XV hasta llegó a decir, en animada charla con un grupo de cardenales, que la “persecución” es la quinta nota esencial de la Iglesia.

San Valerio fue sin duda alguna uno de los santos que más duramente haya sido perseguido durante toda su vida. No fue el suyo un camino de rosas.

A principios del siglo VII nació en la Provincia de León, cerca de Astorga, y por estas cercanías pasó casi toda su larga vida yendo de una a otra parte y encontrando dificultades de todo tipo para poder tomar una residencia fija para lo que él ansiaba: Servir a Dios en la oración y penitencia.

Recibida una esmerada educación cristiana, trató de vivir siempre de acuerdo con ella. Pronto se dio cuenta de que la juventud caminaba por las vías del abandono religioso y de la entrega a los placeres de la carne, y él huyendo se quiso retirar a un Monasterio famoso en su tiempo y que había fundado unos años antes el santo Obispo de Braga San Fructuoso. A pesar de sus buenas intenciones y excelentes cualidades que le adornaban, no fue admitido en aquel monasterio, porque otros eran los planes

que la Divina Providencia tenía sobre él. Debía cargar con la cruz de la persecución y de la penitencia, sobre todo, de la que conlleva la inseguridad y vida nómada a la que desde ahora se verá forzado en todas partes. Bien se le podía nombrar patrón de los hombres que van de camino, de los que se hallan faltos de seguridad...

Como sentía un atractivo irresistible hacia la vida de soledad y silencio, se retiró a una ermita, sita cerca del castillo de la Piedra, no lejana a la villa de Astorga. Allí se entregó a la oración, al ayuno y la maceración de su cuerpo. Pronto corrió la voz por aquellos contornos de la santidad de vida de aquel joven ermitaño y muchos acudían a visitarle, a pedirle sus oraciones y consejos para su caminar espiritual. Esta ermita estaba a cargo de un clérigo que se llamaba Flayno. Al ver las ricas limosnas que le entregaban todos los buenos visitantes para su sustento y para que pudiera hacer limosnas a los que siendo más pobres que él le visitaban... pronto se despertó en el corazón del avaro Flayno deseo de apoderarse de todo aquello y le exigía le entregase todo que le daban. Más aún, le obligó a marcharse de allí y los buenos cristianos acudían al nuevo paradero de Valerio y allá iban a parar sus limosnas. Flayno no dudó de acudir allá y quería apoderarse también de estas limosnas que ya nada tenían que ver con su ermita. Llegó incluso a pegarle y burlarse de él.

Sus admiradores le adquirieron una ermita en un pueblecillo llamado Ebro nato y allí se sentía dichoso entregado a la oración y penitencia. Pronto el amo de aquella heredad, llamado Racimino, empezó a tenerle envidia de ver lo admirado y querido que era de todo el mundo y trató de echarlo de su finca con los mayores improperios. Puso al frente de aquella iglesia a un tal Justo, diácono, que no tenía de justo más que el nombre y también trató de hacer la vida imposible al pacífico ermitaño Valerio. Lo veían los fieles y trataban de ayudarle, pero no siempre podían hacerlo.

Por fin, después de más de veinte años de duras pruebas y persecuciones de todo tipo, recibió la inspiración del cielo de que se trasladase a la región del Bierzo, y allí edificase una Ermita que sería su cobijo hasta su muerte. Así lo hizo y en aquel lugar tan solitario, lejos del mundanal ruido, se entregó a la más dura penitencia y prolongada oración. El Señor le bendijo copiosamente y obraba muchos prodigios por su medio.

Hizo el voto de no perder ni un minuto de tiempo, y así, cuando terminaba su oración se entregaba a trabajos manuales o a escribir, ya que también, a pesar de su escasa formación literaria, nos dejó preciosos tratados espirituales y varias vidas ejemplares. Por fin un 25 de febrero, de finales del siglo VII, expiró en el Señor.

Otros Santos de hoy: Cesáreo, Donato, Víctor, Victoriano, Justo, Serapión, Papías...



26 DE FEBRERO: SAN ALEJANDRO, obispo (+ 326)

No es lo suficientemente conocido este gran Patriarca de Alejandría, que será quien en primer lugar se enfrente contra el herejarca Arrio y el primero que descubra sus errores. Nació hacia el año 250 y se distinguió pronto por las ricas cualidades que adornaban su alma. Los historiadores de la época y posteriores nos lo pintan como un hombre de carácter dulce y afable, lleno siempre de enorme caridad para con todos los hermanos, especialmente para con los más pobres. Otra cualidad, hermana gemela de ésta, notaban en él cuantos le trataban. Era conciliador. Ante él no podía haber riñas y corazones encontrados...

Por otra parte parece que se contradice con estos rasgos característicos suyos lo que durante toda su vida se podrá apreciar ya que, como era profundo conocedor de la ortodoxia cristiana y un enamorado de la fe y Persona de Jesucristo y de su Iglesia, cuando las veía atacadas se levantaba con fuerza contra todo lo que pudiera empañar su blancura, la de su Señor y la de su Madre. Por ello en sus luchas durísimas contra Arrio y sus secuaces será más bien duro, mordaz e incansable luchador.

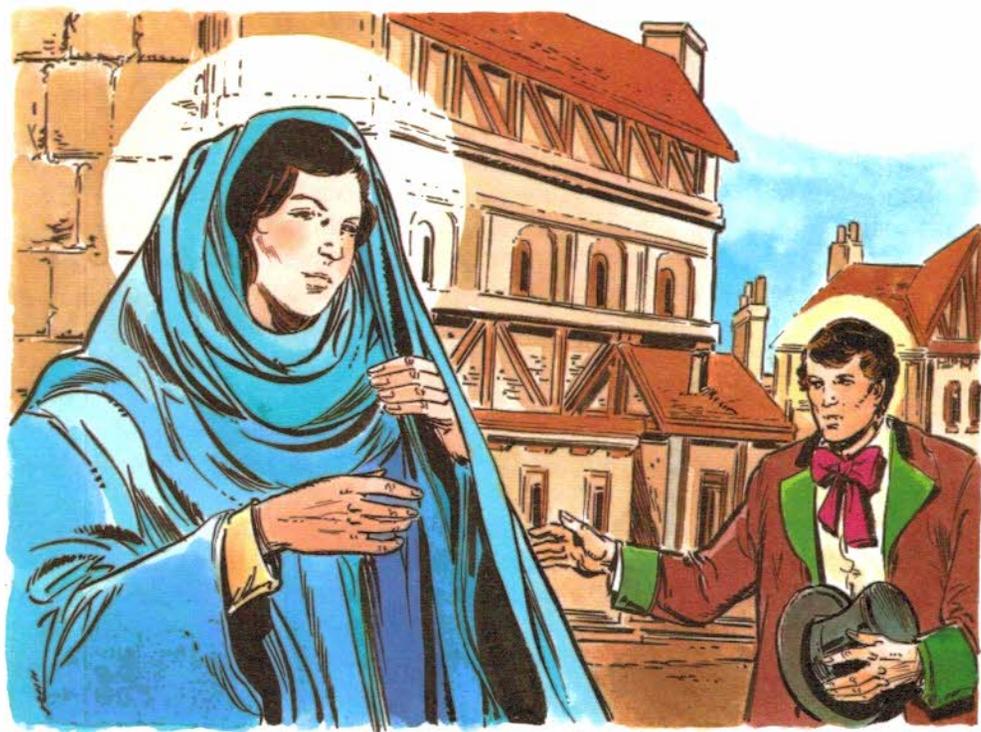
El año 313 moría Aquillas, el Patriarca de Alejandría y era elegido pa-

ra esta Sede nuestro protagonista. Parece que eran dos los candidatos para ocuparla: Alejandro y Arrio. Los primeros años del patriarcado de Alejandro, Arrio estuvo sumiso y reinaron buenas relaciones entre ambos. Parece que el nuevo Patriarca se entregó de lleno a defender y propagar a las multitudes que en aquel entonces se retiraban del mundo a la soledad para mejor servir al Señor. Eran millares los que esto hacían. Alejandro conocía bien que esto era un gran fuerza para la Iglesia ya que la oración y penitencia serán siempre fundamentos, junto con la caridad, de toda la vida cristiana.

San Alejandro será siempre recordado también por la historia como el gran descubridor y profundo formador del futuro Padre de la Iglesia San Atanasio. Supo descubrir la gran obra a que este hombre singular estaba llamado por la Divina Providencia y no escatimó sacrificios para formarle según el espíritu del Evangelio.

Pero la máxima gloria proviene a San Alejandro —como ya indicamos arriba— por su lucha contra el hereje Arrio, al que con ejemplar valentía le descubrió sus muchos errores contra la fe cristiana. Arrio empezó a separar y distinguir tanto a las Tres Divinas Personas que prácticamente para él tan sólo el Padre era verdadero Dios... El Verbo y el Espíritu Santo eran de inferior categoría y estaba totalmente *subordinados* al Padre. Para sacarle de éste y otros errores el Patriarca Alejandro tuvo varias conversaciones con él en privado y al ver que nada progresaba... convocó el año 320 un sínodo en Alejandría al que acudieron más de cien Obispos. Se presentó Arrio y expuso su doctrina siendo condenado unánimemente por toda aquella Magna Asamblea de Padres. Después de aquel anatema lanzado contra Arrio y su doctrina, éste, en vez de someterse con humildad y reconocer sus errores, partió para diversos lugares y se dedicó a extender su malévola doctrina. Los dos Eusebios —de Cesarea y de Nicomedia— intercedían ante Alejandro y ante el emperador Constantino para que Arrio pudiera volver a la Iglesia católica y por lo tanto se le levantara la excomunión. Para ello el emperador escribió cartas a Arrio y a Alejandro y encomendó la reconciliación al gran obispo Osio de Córdoba. Pronto se dio cuenta este sabio obispo que con Arrio no había nada que hacer. Había que convocar un Concilio Universal y así se hizo el 325, el primero, celebrado en Nicea. San Alejandro a pesar de su avanzada edad y muchos achaques por su dura lucha contra la herejía, asistió y desempeñó un importantísimo influjo en la condenación del arrianismo que hizo el Concilio. Murió el 26 de febrero del 326.

Otros Santos de hoy: Porfirio, Néstor, Fortunato, Canón, Andrés, Papías...



**27 DE FEBRERO: SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA,
religioso (+ 1862)**

El primero de marzo de 1838 nacía en Asís el undécimo de los trece hijos que tendría la familia Possenti. El día de su bautismo le impondrían el nombre de Francisco, que al vestir el hábito de religioso pasionista lo cambiaría por el de Gabriel de la Dolorosa. Cuando tenía cuatro años perdió a su madre, y, su padre, que era un magnífico cristiano, supo suplir a su esposa en la educación cristiana y cívica de sus hijos. Siempre Gabriel recordará con gran afecto y gratitud las huellas de virtud y sólidos ejemplos que le diera su padre.

Marchó a estudiar a Espoleto y se dejó arrastrar por la alegría de la juventud alejándose un tanto de la virtud que había practicado en la casa paterna. Francisco era elegante, educado, simpático y cuidaba mucho su persona. Era natural que las amistades no le faltasen. Cuidaba su cuerpo y ungía su cabellera con costosos perfumes. Muy amante de los deportes y... uno más entre todos los amigos. Donde él estaba, allí reinaba la alegría y el buen humor. Bailaba muy bien y hasta llegó a merecerse el sobrenombre de "el bailarín". A pesar de esta vida alegre nunca mancilló su alma con el pecado mortal...

El cielo velaba sobre este privilegiado joven... Estudió primero en los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en los Jesuitas después. Todos dejaron una impronta en su alma. Tuvo varios avisos que le hacían pensar

en la vida que llevaba y en el más allá. Primero fue una enfermedad en la que prometió entregarse más de lleno a la virtud y menos al mundo... Como siguió igual que antes una vez restablecida la salud, después volvió a caer más gravemente y su promesa también pareció más seria y formal. Pero la conversión definitiva le vino al llegarle la muerte de su hermana María a la que más quería entre todos sus numerosos hermanos. Tan honda fue la impresión que le causó que decidió abandonar las relaciones que tenía con una buena chica pensando formar el día de mañana un matrimonio cristiano y decidió abrazar la vida religiosa. Así lo manifestó a su padre. Éste, como era de esperar, no se opuso a la decisión de Francisco.

Cierto día estaba contemplando el paso de una procesión en Espoleto, de la Virgen María, una de esas veneradas imágenes que se dicen pintadas por San Lucas. Era el día de la octava de la Asunción de 1856. Al pasar delante de él vio que la Virgen María se quedaba mirándole con gran cariño y le pareció oír de los labios de aquella bendita imagen: “Francisco, el mundo no es para ti. Debes entrar en religión”. Y entró en el Noviciado de los Pasionistas.

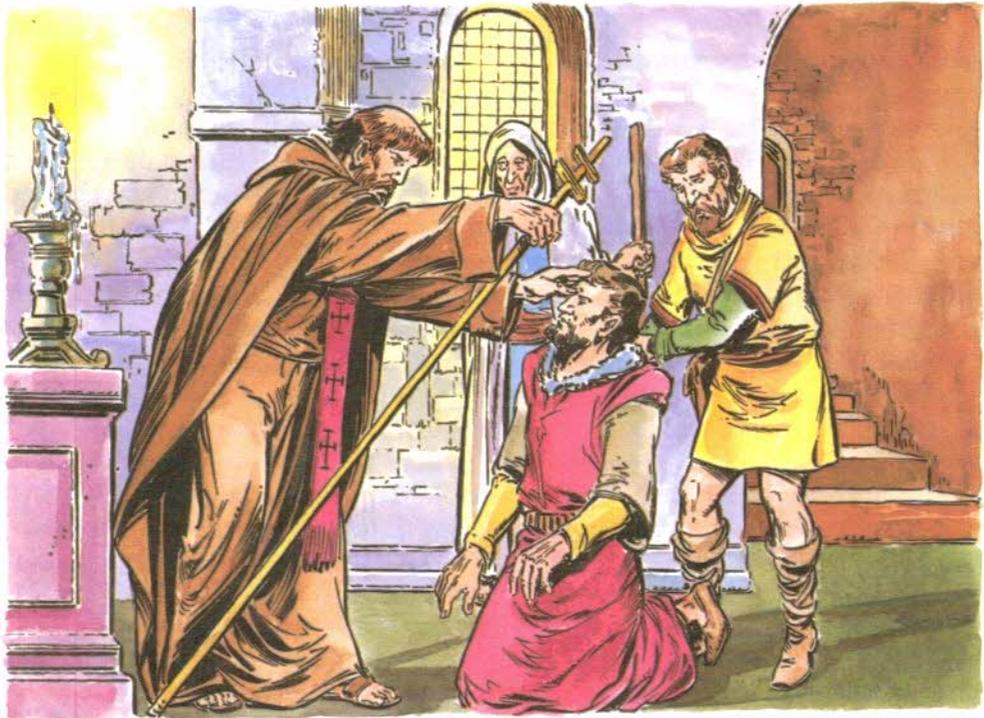
Pronto empezó a llamar la atención de sus compañeros y superiores del noviciado pasionista. Pasaba largas horas entregado a la oración. El P. Maestro se veía obligado en tantas ocasiones a prohibirle que castigara tan bárbaramente su cuerpo. Por otra parte era el primero en los trabajos manuales y siempre dispuesto a hacer los más humildes. Nadie podía cogerle en la falta más mínima de observancia de la Regla y Constituciones. Era más bien una “regla viva”.

Desde un principio se distinguió en su fervoroso e ilimitado amor hacia la Virgen María... Hasta a veces se privaba de ver cosas deleitables y cerraba los ojos “para conservar toda la potencia visiva y así poder contemplar más fielmente a la Virgen María en el cielo”. Solía decir: “Amo tanto a la Virgen María, que es mi Madre, que si los superiores me lo permitieran grabaría su nombre en mi corazón y en mis carnes con letras de fuego”.

Por fin, a sus 24 años, el día 27 de febrero de 1862, expiraba, mientras decía: “Jesús, José y María os doy...” Antes había dicho: “Madre mía, te amo. Madre, ayúdame. Madre, defiéndeme del enemigo y ampárame a la hora de mi muerte”.

Cuando estudiaba teología, le parecía oír a las almas que un día Dios le encomendaría, que le gritaban: “No pierdas el tiempo. Prepárate bien para conducirnos por los caminos de Dios”. Esto le estimulaba. Buen modelo para estudiantes.

Otros Santos de hoy: Baldomero, Honorio, Abundio, Fortunato, Julián, Basilio.



28 DE FEBRERO: SAN ROMÁN, presbítero y monje (+ 460)

Son escasas las noticias que han llegado hasta nosotros de este ilustre ermitaño y célebre fundador de Monasterios, sobre todo de su juventud y formación intelectual. Parece que apenas tenía estudios pero sí gozaba de una sabiduría e inteligencia nada comunes y que en su hogar familiar había recibido una esmerada educación cristiana que, a pesar de las no pocas dificultades por las que el trajín de la vida le arrastró, jamás llegó a olvidar.

Su vida se mueve en aquellos años tan difíciles cuando el Imperio Romano de Occidente se desmorona y cuando los pueblos bárbaros venidos del norte de Europa amenazan avasallar todo. De hecho reina la barbarie y la desolación. El cristianismo que hace poco ha conocido los aires de la libertad, al poder celebrar sus actos fuera de las catacumbas, encuentra ahora este enemigo al que tan sólo le interesa el materialismo y la barbarie, polos opuestos a la dulzura y valores eternos que predica la fe de Jesucristo.

La Divina Providencia iba dirigiendo los pasos de Román y poco a poco le hacía ver que aquella vida que llevaba no podía satisfacer ni llenar

las ansias de su corazón. Estaba dotado de un carácter vivo, fogoso y expansivo. Por otra parte también le arrastraba la soledad y la entrega a Dios en el silencio y la oración. ¿Quién vencerá la batalla?

Es ordenado sacerdote en Besancón por el ilustre Hilario de Arlés en tiempos tan difíciles para la Iglesia. No por cobardía, sino por necesidad interior, renuncia a todas las prebendas que podía ofrecerle su Ordenación sacerdotal y se retira a la soledad para vivir la vida eremítica. Allí pasa unos años no teniendo otra compañía que los árboles, las plantas y algunos animales. Toda su jornada la pasa entregado a la oración, a la mortificación y hace también algunos trabajos manuales.

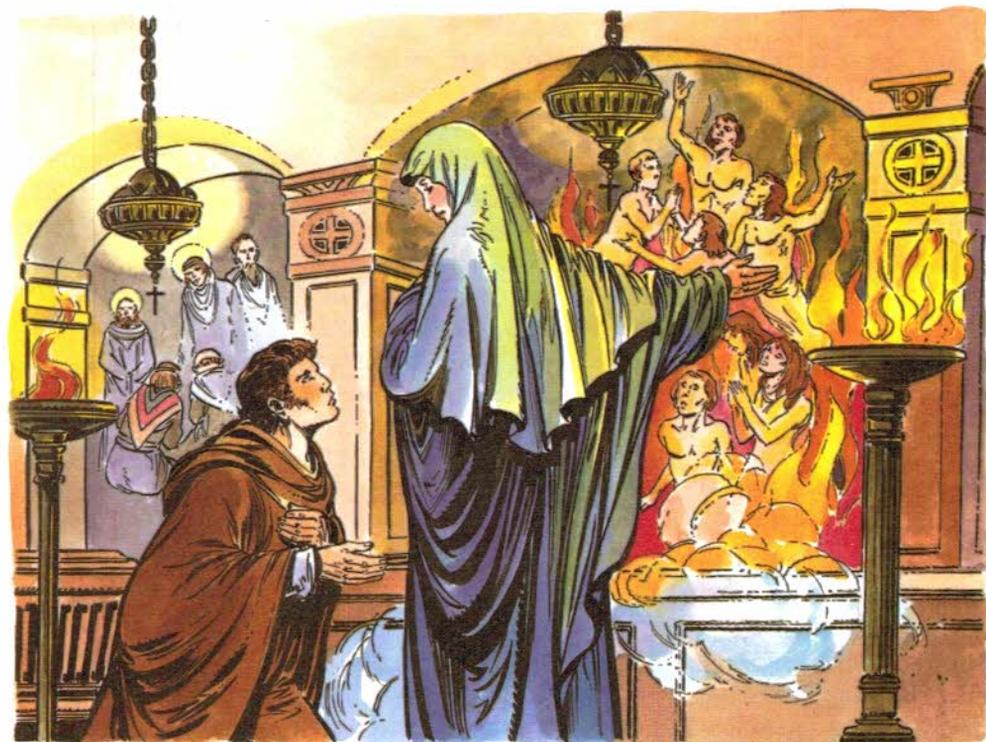
Pronto se enteran algunos hombres, igual que él hambrientos de vida de mayor entrega al Señor, y le piden los acepte en su compañía... Así van echándose los cimientos de aquel género de vida que llamará la atención por aquellos alrededores y que será foco de virtudes cristianas. Román conocía bien la vida y escritos de los Padres del Desierto de Egipto, la Tebaida, etc... y pensó que, sin abandonar su Patria, en la misma Galia, podía él y los suyos organizar el mismo género de vida que aquellos Padres... De aquí surgió su célebre convento de *Condat* que será después la semilla de otros muchos Monasterios o una especie de lauras aglutinadas en torno al abad o padre espiritual de todo el Monasterio.

Cierto día se sumó a aquellos monjes el mismo hermano de Román, llamado Lupicino, que después también será inscrito en el Catálogo de los Santos. Entre los dos llevaban la dirección del Monasterio. Lupicino era más fogoso que Román y a veces era un tanto duro en las penitencias que él se imponía y quería también para los demás. Entonces aparecía Román, y con su gran bondad, traía la paz y descargaba a los monjes de penitencias exageradas.

Gracias al buen hacer de Román no hubo nunca excisiones en el Monasterio y todos vivían como verdaderos hermanos, teniendo, como dice el libro de los Hechos “un mismo sentir y siendo todo común entre ellos”.

Román también supo ser duro e intransigente con los príncipes y nobles cuando veía que los derechos humanos y de la Iglesia eran pisoteados por ellos. Condat se había convertido en una de las escuelas más famosas de su tiempo y de allí salían fervorosos misioneros y trabajadores para todo los campos en la viña del Señor. Famosos se hicieron aquellos cenobios por su sabiduría, copia de códices, enseñanza de idiomas antiguos, composición de preciosos tratados de vida espiritual y obradores de muchos prodigios. Lleno de méritos espiraba el año 460.

Otros Santos de hoy: Alercio, Macario, Justo, Rufino, Lupicino...



29 DE FEBRERO: SAN DOSITEO, monje (+ siglo VI)

Las vidas de los Padres del Yermo son una maravilla. Es cierto que no todo cuanto ellos hacían se puede ahora sin más imitar, pero sí que hay una gran enseñanza en ellas para nuestra vida de hoy.

Un joven bien apuesto, elegante, rico, de sólida cultura, contemplaba en cierta ocasión un precioso cuadro en una de las Iglesias de Jerusalén que representaba una visión horripilante del infierno. Era en la iglesia devota de Getsemaní. Este mismo joven bien apuesto lo contaría después: “Mientras atónito contemplaba aquel cuadro, una dama de soberana belleza y majestad —que sin duda comprendí que era la Virgen María— se acercó a mi lado y empezó a explicarme, con patéticas palabras, el espectáculo que tenía ante mis ojos... Mi alma se turbó profundamente. La sangre parecía que me quemaba en las venas. Entonces me indicó el medio más seguro de evitar el infierno: ayunar, vigilar, orar sin desfallecimiento. Para esto vengo aquí, Padre Abad, para que Vd. tenga la bondad de admitirme entre sus monjes sujetándome a cuantas reglas y preceptos tenga a bien obligarme...”.

Este joven elegante era Dositheo y el abad a quien dirigía tan emociona-

das y sinceras palabras era el santo abad Seridio que también lo recordarán estas Vidas ejemplares como modelo de estas virtudes de oración, obediencia y humildad.

Era a mediados del siglo VI y en uno de los Monasterios más famosos de Palestina donde esto sucedía: “Quiero salvarme, Padre. Quiero ser monje y la Virgen María me ha encaminado hacia este Monasterio para que vos me ayudéis a conseguir mi salvación que es el único negocio que ahora me interesa”... Aquel joven era sincero y había impresionado profundamente a aquel venerable Abad, ya maestro en recibir confidencias, pero ninguna le había parecido tan auténtica y tan tajante como ésta y más por proceder de un joven que tenía todo un mundo altamente subyugador por delante. San Seridio pensó: “Es un buen regalo el que hoy envía el Señor a este pobre Monasterio. Seremos responsables de que esta perla sea cultivada como se merece. ¿A quién encomendaremos que la vaya puliendo con maestría para que su valor se acreciente?”... Y pensó que nadie mejor para tan delicada empresa que el experimentado y santo Doroteo.

Este gran maestro no pretende introducirlo de lleno en la práctica de la Regla como los demás monjes, que ya llevan varias decenas de años en el Monasterio. Va poco a poco: Hoy le prohíbe una cosa, mañana le manda otra. Antes le ha corregido en algo que no ha hecho. Ahora le premia un detalle en el que Dositeo no ha caído... Las raíces de la humildad como fundamento de aquel edificio de santidad que pretende edificar en él deben llegar muy hondas.

Le nombran enfermero del Monasterio. Allí se ejercita de lleno en su virtud preferida que es la caridad. La enfermería está siempre llena, a veces aun sin estar lo suficientemente enfermos, sino para tener la dicha de ser atendidos y aconsejados por aquel dulce enfermero que parece ser una auténtica copia del Divino Maestro.

San Doroteo intenta privarle hasta de las cosas más imprescindibles. De sus mismos instrumentos de trabajo para que su desprendimiento sea total. Le somete a las más duras pruebas de obediencia y anonadamiento. Hasta en las cosas más sencillas y vulgares debe procurar olvidarse de sí mismo y renunciar a ellas por voluntad de Dios... Aquel cuerpo antes tan delicado y hermoso está hecho ahora una piltrafa por sus severas mortificaciones y largas horas de plegaria... Va ya a morir y le pide permiso al nuevo abad que ahora es San Doroteo. Le contesta éste: “Vete ya, amado de mi alma, y ruega a su Majestad por todos nosotros...”.

Otros Santos de hoy: Teófilo, Alercio, Cereal, Cayo, Serapión, Hilario...